

Cuadernos CDAM | No. 6

Fuentes y figuras de la violencia social en México: Neoliberalismo y dominación política de clase

Centro de Documentación y Análisis Materialista, Ernesto *Che*
Guevara

Junio 2011, México, D.F.

El Centro de Documentación y Análisis Materialista Ernesto *Che* Guevara (CDAM-ECG) sobre la historia viva de las *luchas de clases* es un organismo fundado por trabajadores, militantes y profesionales de la práctica revolucionaria socialista. CDAM-ECG realiza labores de documentación, investigación y de publicación de trabajos y colecciones de distinto cariz, a través de los cuales se propone contribuir en el análisis *crítico-revolucionario* y en la difusión de los *problemas e intereses* actuales de las clases trabajadoras a nivel local, nacional, regional o internacional. Sus investigaciones se fundamentan en estudios histórico-estructurales, procesos económicos y sociopolíticos atravesados por relaciones de clase actuales, en tanto puntos de partida para fundamentar *programas y estrategias* de lucha frente a las determinaciones *específicas* del capital y sus personificaciones. Cuadernos CDAM-ECG tiene la tarea de difundir los avances de las investigaciones que se realizan, así como estudios de *coyuntura* que exigen una rápida difusión.

Índice general

Introducción	1
1. La semblanza de una coyuntura y sus alternativas	4
1.1. La semblanza	5
1.2. La alternativa ciudadana y sus límites	7
1.3. ¿Otra alternativa?	9
2. La fuente material de la barbarie: el proceso de explotación y estructuración social del capital	17
2.1. La restructuración neoliberal de la sociedad	18
2.2. La depredación de las economías nacionales	21
2.3. La contraofensiva política: “la transición a la democracia”	26
2.4. Los resultados de la restructuración social neoliberal	29
3. La organización política del trabajo social frente al capital	34
3.1. Las experiencias de las clases dominadas en la posmodernidad	35
3.2. Las experiencias latinoamericanas en la lucha contra el capital	40
3.3. El papel de las fuerzas sociales en la lucha contra la barbarie neoliberal	42
3.4. El riesgo de la socialdemocracia y su alternativa	43
Conclusiones	47

Introducción

El ensayo que presentamos a continuación tiene por objeto ubicar y señalar las causas fundamentales de la violencia social en México. Sin embargo, aclaramos que los argumentos expuestos son aproximaciones que requieren una mayor profundidad, pues no es posible continuarlos aquí dados los objetivos delimitados de este ensayo. Así, presentamos este escrito con el ánimo de proporcionar elementos reflexivos y de crítica que ayuden a trazar objetivos nodales para la conformación de una estrategia política efectiva que detenga la descomposición social que recorre nuestro país.

Nuestra tesis es clara, la violencia social que azota a México es el efecto de una coyuntura muy específica, es decir, esta violencia es producto de la contrarrevolución neoliberal que se ha llevado a cabo en nuestro país por más de treinta años. Esta violencia social está enmarcada en un contexto histórico muy específico, el cual comprende el desmantelamiento de la seguridad y política social; la desorganización política de las clases trabajadoras y populares; la ortodoxia de la ideología liberal y posmoderna; el quebranto de las organizaciones populares y de clase; la defensa poco efectiva de los trabajadores a la explotación y desmantelamiento de sus derechos por parte del capital; la contraofensiva política liberal y democrática de raigambre conservadora; la contradicción inherente a una sociedad clasista que consiste en la superabundancia de riqueza social pero con la imposibilidad para la mayoría de las personas de acceder a ella; el desempleo estructural; el aislamiento cada vez mayor de los individuos (atomización de la sociedad); la precariedad laboral; la sobreexplotación del trabajo; la atroz competencia social desatada por un régimen económico neoliberal; un Estado que desplaza sus aparatos hacia el orden represivo con el fin de mantener el régimen económico del *laissez faire, laissez passer*¹ y así resguardar el patrón de acumulación de capital

¹Expresión del liberalismo económico que significa *dejar hacer, dejar pasar*, la cual se refiere a que el Estado únicamente salvaguarde el libre intercambio de mercancías y el crecimiento de la

INTRODUCCIÓN

de las clases dominantes en México.

De tal modo, en un mundo tensionado por la contradicción clasista entre la abundancia, la explotación y la pobreza (marginación, precariedad y exclusión), y en el que la competencia es la ley que regula el comportamiento social, lo único que resta es la barbarie. A la sociedad mexicana se le presenta así, sin velos, la oferta de muerte que hace el capital, pero con ella también la posibilidad de integrar una fuerza social cohesionada que detenga su producto: la descomposición social expresada en la violencia. Sin embargo, para esta última alternativa es necesario entender el papel que está jugando el Estado, el desenvolvimiento de la llamada sociedad civil y el desarrollo de las fuerzas sociales políticas inmersas en esta coyuntura.

Desarrollamos así una interpretación de la coyuntura que señala los límites y peligros de aquellas estrategias que no trascienden el liberalismo político, puesto que se necesita ir más allá de él si se quiere lograr un profundo viraje estructural que lleve a una verdadera transformación social.

Desde una perspectiva que nos permite apreciar con claridad la columna vertebral del momento actual, sostenemos una crítica hacia la estrategia del Ejecutivo, consistente en una obsesiva guerra emprendida contra la criminalidad, un aumento de los aparatos represivos del Estado y reformas constitucionales que vulneran las libertades de los ciudadanos. Asimismo, debatimos con interpretaciones unilaterales —a menudo venidas de la izquierda— que son ideológicamente limitadas y teóricamente incapacitadas para una comprensión conjunta de esta coyuntura y que conducen a iniciativas de participación social poco efectivas en el rechazo a la violencia.

Por último, mencionamos que con el fin de argumentar nuestra tesis, el presente trabajo se divide en tres apartados. En el primero, se muestra una semblanza de la coyuntura por la que atraviesa el país, se señalan los avances y límites de la respuesta dada por la sociedad civil y se presenta otra alternativa al problema de la propiedad privada.

INTRODUCCIÓN

ma de la violencia en México. En el segundo apartado nos proponemos examinar las fuentes materiales de la barbarie que afectan a todo el país; por tal motivo, analizamos la reestructuración neoliberal que ha sufrido la sociedad mexicana, la destrucción del capitalismo desarrollista mexicano, el reacomodo de la economía nacional en la división internacional del trabajo y el mercado mundial, la contraofensiva política al mundo del trabajo a través de la democracia y se hace una revisión de los crueles resultados de la reestructuración social neoliberal: desempleo, explotación, marginación, migración, desterritorialización, etc. Por último, en el tercer apartado ofrecemos un esbozo de una alternativa a la barbarie neoliberal: la organización política del trabajo social frente al capital; analizamos así la experiencia de los trabajadores y masas populares bajo la contraofensiva neoliberal y de su ideología —la posmodernidad—, mostramos ejemplos de experiencias en América Latina que nos permiten pensar en otra alternativa a la barbarie neoliberal, examinamos el papel de la fuerzas sociales en contra del neoliberalismo y, finalmente, advertimos de los límites de la propuesta socialdemócrata.

Capítulo 1

La semblanza de una coyuntura y sus alternativas

“El mundo atraviesa una época de crisis pocas veces vista en la historia. [...] vivimos ‘tiempos violentos’ [...] Violentos por la gravedad de la crisis social que afecta al conjunto de América latina, y que se expresa en cruentos procesos de desintegración social y la fractura de las redes colectivas de solidaridad... Violentos por la disolución de las formas más elementales de convivencia social que alimentan el círculo vicioso de la impunidad, el crimen, la corrupción, el narcotráfico, la exclusión social y la marginación. Violentos por la sorda y molecular violencia contenida en el “darwinismo social” del mercado, con su cortejo de previsibles minorías ganadoras e igualmente previsibles y multitudinarios perdedores [...] Tiempos violentos, en consecuencia, cuando una nueva y cruenta fase de acumulación originaria tiene lugar en nuestra región y mediante la cual se produce una inédita concentración de poder, riqueza e influencia social en manos de un grupo cada vez más reducido de la población, mientras que vastas mayorías nacionales son relegadas a la marginación y a la desesperanza, a la exclusión y la pobreza. Las cifras que grafican este

1.1. LA SEMBLANZA

*verdadero holocausto de la globalización neoliberal son de sobra conocidas”.*³

1.1. La semblanza

Basta con lanzar una mirada somera a los últimos diez años de nuestra historia enrojecida para que brote a la luz el aire nebuloso de profundo dolor, amargo desencanto e incertidumbre, provocado por las distintas *figuras de la violencia* que azotan el alma de nuestra sociedad mexicana. A lo largo de la primera década de nuestro siglo XXI, la proliferación continua de brotes sistemáticos de criminalidad en las distintas regiones y Estados, que han invadido todo el país, ha dado lugar a un temible episodio de horror, el cual se ha apoderado de los millones de ciudadanos que conforman la sociedad mexicana.

Verdaderos ríos de sangre corren al interior de nuestras fronteras, mancillando todo lo que en otro momento aparecía en la superficie como inalterable: la libertad del individuo, la defensa de sus propiedades y su seguridad. Bajo el tiempo social contemporáneo, el corazón de la ciudadanía se ha resquebrajado. El poeta ha enmudecido por la amargura del horror impuesta tan contundentemente por poderes extraños, que lo han reducido a mero espectador y víctima del colérico paso de monstruosos ríos de sangre. Se han desbordado los diques de la sociedad moderna. La libertad, la seguridad, la igualdad y la propiedad son figuras de cristal con las que el individuo-ciudadano rema amargamente sobre los ríos de la barbarie.

En nuestros días, los robustos y presuntuosos edificios de la institucionalidad atraviesan por la mayor ignominia colectiva y la deslegitimidad más crítica. El fraude, la estafa, la extorsión, el homicidio, el lavado de dinero, el secuestro, la corrupción, el crimen, la delincuencia oficial, el feminicidio, la injusticia, la im-

³*Tiempos Violentos; Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Comp. Borón, Atilio A.; Gambina, Julio; Minsburg, Naum. CLACSO. Argentina. 1999. pp.318. Prólogo de los compiladores.

1.1. LA SEMBLANZA

punidad y la multiplicidad salvaje de actividades inhumanas se incrustan en la sociabilidad actual de manera sistemática, pero jamás de manera excepcional.

Una devastadora desilusión flota en el ambiente de muerte, decadencia y descomposición. La sensibilidad esplendorosa de una ciudadanía sabia está avasallada y en caída. El descrédito elevado e irrefrenable de la autoridad pública nos ha colocado ante las puertas de una *crítica a la representatividad*, lo cual pone en evidencia la fragilidad de la “democracia mexicana”. Para el ciudadano común, los pilares del orden social liberal, es decir, toda la materialidad institucional del Estado mexicano, está sustentada en la complicidad, el autoritarismo, la corrupción, la incapacidad, el egoísmo, el fracaso y una alienación profundamente deshumanizada.

Un liberalismo político obsoleto, superado por los acontecimientos y procesos sociales (ultraindividualismo, competencia extrema, desarticulación social) que él mismo ha desencadenado en su otrora figura originaria, maniatado por contradicciones desbordantes, atravesado por su cultivo de hostilidad ciudadana y de indiferencia egoísta, es arrojado al siglo de oro anterior, por el propio ciudadano en su ánimo de resistencia, e ímpetu de crítica.⁴

La conciencia colectiva corea *¡Reforma Política!*, dentro de un momento determinado de su desarrollo teórico, mas la cúspide también conforma su cimiento y el límite de la reforma pronto podrá brillar. En la opinión pública se vierten todos los intereses opuestos. La cultura política institucional oficia por la resurrección del pasado con rostro ético e inquebrantable, situado en la añoranza ante un corte de distancia con el poder. La *despolitización* que desarma y el *desarme de*

⁴En el panorama nacional, ideológicamente se presume la naciente “democracia” cuando en un parpadeo se le salen los ojos por el aplastante descrédito a la institucionalidad del Estado por parte de la ciudadanía; ahora bien, en esta *crisis de lo político*, incrustada a mayor alcance en coordenadas internacionales —esta “democracia” acordonada bajo relaciones de profunda *inestabilidad*— también se yergue en sus expresiones desarrolladas en *crisis del régimen político* por todo el globo. Los brotes de estas crisis son sumamente serios y pueden conducir a nuevas formas de barbarie.

1.2. LA ALTERNATIVA CIUDADANA Y SUS LÍMITES

la crítica es la estrategia oficial. El recobro originario y la restauración del poder y la dominación cavan en silencio, pero la ciudadanía ante una realidad insostenible forja en su propio seno una *alternativa* que le impone concentración plena ante dicha despolitización y desarme.

1.2. La alternativa ciudadana y sus límites

La “sociedad civil” se desenvuelve plenamente bajo el abrigo de lobos en el reino de su propio hogar. Ésta se abre caminos desde su propio impulso, pero encuentra el camino del hogar de los lobos. Se mira al espejo y descubre que está en el *segundo sueño del liberalismo*. La trampa está echada. Una mirada retrospectiva le permite reconocer la potencia, el límite y la exigencia de su propio cambio en la arena política, de su mayor paso hacia adelante, un giro inédito. Así, *para alcanzar una profunda reconstrucción social se exige una conciencia del giro y un replanteamiento de su resistencia fuera del dominio liberal*.

Una ola furiosa de irracionalidad, sustentada en el orden sistémico actual y su exclusión social inherente, ha desnudado por completo no sólo la quebrantada institucionalidad del cuerpo político e ideológico, sino también el basamento real en el que se fundamenta el horror y la violencia orgánica de nuestra cotidianidad: el fuego del trabajo social bajo el capitalismo en su fase neoliberal.

El cariz de clase, la vergonzosa miopía y el torbellino neoliberal que atraviesan al Estado “mínimo”, lo imposibilitan de reconstruir el tejido social desde sus raíces bajo una majestad sustentable y, por el contrario, lo que se impone es la “guerra” para salvar al “Estado de derecho”, ya de por sí mellado profundamente desde su interior. El fracaso ignominioso del poder ha dado por resultado el desmoronamiento del propio *consensus* social.

Frente a esta guerra, “racional” desde el cuadro ultraliberal⁵, se levanta una

⁵Decimos “racional”, desde el punto de vista del bloque en el poder actual porque, en un estado neoliberal constituido por una determinada interdependencia en el capitalismo internacional,

1.2. LA ALTERNATIVA CIUDADANA Y SUS LÍMITES

reedición de la “sociedad civil”, la cual busca mediar, sobre nuevos caballos de batalla, la profunda y rigurosa distancia entre la soberanía popular y la soberanía representativa liberal. En suma, a través de una “ciudadanización de la política”, se pretende mediar las mellas del Estado y su orden jurídico bajo el neoliberalismo: el entramado de la democracia.

En un mundo fundado sobre condiciones sociales escindidas, de reciprocidad de independencias, de divisiones atomizadas, de indiferencias, de mónadas en tensión; en un mundo de fortalezas que resguardan los intereses privados constituidos por una relación orgánica de explotación del hombre por el hombre, ha podido brotar una diversidad ciudadana que impulsa el soberbio edificio de un pluralismo político oficial y no oficial.

No obstante, a causa de las fisuras del liberalismo oficial partidista, se ha extendido este pluralismo político y está adoptando —desde el propio liberalismo— las figuras de una ciudadanización política en sus novedosos tornos de mediación. Una nueva pluralidad de instituciones de la sociedad civil establecerá relaciones con el aparato de Estado, el cual la dotará de garantía, observación y autoridad ética; pero estos caminos encuentran sus límites silenciosos sobre la marcha del recorrido.

El nuevo sueño del liberalismo se atasca en la más fiel de sus utopías, pues el plantear la renovación de su cuerpo político estatal (democracia, seguridad, fuerza, ley), haciendo abstracción del estadio histórico actual de su columna vertebral, —esto es, de la concentración privada de los capitales y riquezas, de la burguesía mexicana, estructural e históricamente *dependiente*, personificada en el Ejecutivo presidencialista, construye una “guerra” en defensa de la “Seguridad” proyectando así, a nivel internacional, la figura de un país seguro para la internacionalización de capitales y protección de “inversiones” privadas. En esta medida, en los propios países “emergentes” de carácter dependiente, se desarrolla una furiosa competencia por constituirse como los territorios y poblaciones más “seguras” y adecuadas a la captación de inversión extranjera. Múltiples readecuaciones institucionales (educativas, económicas, jurídicas, militares, policiacas) se inscriben en esta grotesca competencia.

1.3. ¿OTRA ALTERNATIVA?

centralización impenetrable del poder político, del poder de una competitividad estructural inestable, encerradas en un marco de superexplotación internacional y crisis— inhabilita la firmeza de aquél ensueño y sus rebrotes de conciliación.

Es este estadio radical de la hegemonía del gran capital, el que por medio de un dominio creciente de exclusión, marginación, proletarización y lumpenproletarización (fase crítica y precaria del metabolismo social), ya no puede controlar sus propios engendros, de por sí sublimados y soslayados por el discurso formal institucional de una ideología jurídico-política encapsulada en la ciega apología a la democracia representativa electoral.

La más abierta irracionalidad y decadencia social se ponen a la orden del día, en una sociedad de comportamiento atomístico, donde se reproduce estructural e institucionalmente el individuo, como medio para la realización del interés práctico de otro; en una sociedad de “hombres-lobo”, enclavada complacientemente en una intimidad individualista en sí y para sí necesariamente hostil frente al otro; en una sociedad eclipsada por la violenta abundancia de una producción sistémica de lumpen.

El ensueño liberal encuentra sus propios límites; sus contradicciones lo desmantelan y junto con esta inhabilitación, se descubre el lado oscuro de la renovada *politicidad del ciudadano*, es decir, la línea política liberal por excelencia, que no logra superar social y estructuralmente la barbarie social que impugna. Sin embargo, del avance impetuoso de la sociedad civil brota una figura espinosa. Una *alternativa política*, para lo cual, no puede desenvolverse si no deja caer la hoja de la navaja sobre la estampa del *individuo autárquico*, del “individuo sin individualidad” en su gestación, cohesión y reproducción liberal capitalista.

1.3. ¿Otra alternativa?

Construir nuevas y revolucionarias formas de cohesión social colectiva exige desmontar treinta años de estructuración neoliberal extrema en el plano de los con-

1.3. ¿OTRA ALTERNATIVA?

juntos de relaciones sociales. Implantar una nueva institucionalidad económico-social integral y nacional, no puede ser nada fácil; no obstante, dado el complejo proceso constituido hasta hoy, esto se vuelve inevitable.

Es de destacar que erradicar el conjunto de esta estructuración societal neoliberal, mediante el aumento de la capacidad de instalación de la alternativa política, implica procesos que objetivamente sólo pueden consolidarse dentro del campo de una confrontación entre clases sociales, entre intereses y aspiraciones contrapuestos, es decir, mediante un abierto ataque al poder del capital. Esto plantea la importancia de radicalizar las figuras más avanzadas de la ciudadanización política e integrarlas en la estrategia de las luchas del *trabajo*, independientes y masivas contra el Estado actual y el juego democrático de su dominación política, explotativa y excluyente.

Debido a que el liberalismo experimenta graves fisuras, éste busca a toda costa la renovación de su forma. Por ello, uno de los riesgos del automovimiento de la organización ciudadana participativa, puede ser el de representar el papel de “cemento” que el liberalismo precisa. Sin embargo, cual círculo de círculos por conciliar las tensiones y lo contradictorio, el liberalismo agazapado, se arrastra sin mirarse al espejo para no descubrir que él mismo está atrapado.

Ante todo este intrincable metabolismo económico y político presente, nos encontramos de nuevo frente a una verdad evidente en sí misma en otro tiempo: *la implacable necesidad de una lucha radical por un proyecto de nación*, lo cual no tiene otro significado más que tomar el destino en nuestras propias manos. Lo que cambia únicamente acerca de esta verdad es que, en este momento, ella aparece bajo una arista relativamente nueva situada al interior de nuestra contemporaneidad enrojecida, la cual consiste en que el proyecto clasista del bloque en el poder y de la clase dominante actual guardan, en lo más insondable de su interior: lobos, ira, sangre, muerte, barbarie.

Ahora bien, planteamos el estadio actual de nuestro atraso y subdesarrollo, es decir, el estadio vigente de nuestra sociedad violada y ultrajada, como em-

1.3. ¿OTRA ALTERNATIVA?

anación de un complejo proceso, que fue desencadenado por fuerzas económicas y políticas específicas y que reestructuró condiciones esenciales para el funcionamiento y desenvolvimiento de la vida social. En una palabra, la fuerza propulsora que fundamenta los deterioros y desgarramientos amargos existentes en las distintas áreas sociales (políticas, económicas, jurídicas, psicológico-existenciales, etc.), es el viraje político a una forma específica de metabolismo social y reproducción económica-social, que al contrario de expresar las garantías de un crecimiento social multifactorial igualitario y sustentable, oficializa la solidez portentosa de una interrupción, disociación y precariedad crítica de la reproducción metabólica humano-social.⁶

De tal modo, *la inseguridad nacional que atraviesa el país se inicia en una inseguridad y una incertidumbre profundas que son sustantivas a la reproducción social metabólica*. En efecto, se trata de un sistema de múltiples necesidades sociales imperiosamente negado por el rigor político de una dominación de clase amparado en un sistema de satisfactores basado en el poder, la propiedad, los privilegios, la explotación, la dominación, la marginación, el parasitismo, la muerte, en fin, todo ello congruente con la forma histórica actual del metabolismo neoliberal. Se trata de una lógica de movimiento e interrelación que en el desarrollo de sus concatenaciones cosecha fenómenos materiales y subjetivos, cuyo producto

⁶“*La contradicción fundamental del capitalismo actual es más sociológica que económica*. Ella se manifiesta en la destrucción social creada por el poder del mercado. Vemos en todos los países, no solamente en América Latina, tendencias a un desempleo de masas de carácter permanente, la reproducción incesante de la pobreza y, también, el surgimiento de altos grados de desesperanza y de violencia, incluso en los países escandinavos. Estas tendencias autodestructivas de la competencia actual en el capitalismo, generadora de mecanismos cada vez más intensos de exclusión social en una gran parte de la población, es un aspecto central de esta contradicción sociológica. Therborn, Göran, “La crisis y el futuro del capitalismo”, en: *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Emir Sader y Pablo Gentili, Comps. Clacso, 2ª edición, 2003, p. 38-39. Si bien esta opinión del autor, así como tantas otras, nos es debatible, lo comentamos a modo de comprender el fenómeno de la “crisis sociológica”, sin negar las contradicciones al interior de la “esfera económica” y de su propia crisis.

1.3. ¿OTRA ALTERNATIVA?

más putrefacto no puede ser si no la descomposición social y la decadencia de la razón.

Como puede advertirse, *donde encontramos la explicación de estos fenómenos no es en la superficie, sino más al fondo, en la violencia que sufre el mundo del trabajo*, pues ésta nos da la clave para comprender este metabolismo social de clase y reproducción de la barbarie. Es en este sótano oculto por la predominancia del mercado y las “evidencias” de la superestructura estatal y el agravamiento de la violencia, donde aprehendemos todo el rigor, así como las formas más desarrolladas del movimiento y determinación del metabolismo social neoliberal. De tal modo, no puede ser en la superficie donde se asista al logro de una reconstrucción de seguridad y racionalidad social, por lo que preguntarse sobre la materialización real de la violencia del trabajo y sus agentes subjetivos, implica adentrarse al terreno de la dominación de clase, en el corazón de lo que conocemos como neoliberalismo o forma específica de reproducción social capitalista.

Lo que fundamenta los profundos deterioros (crisis) de la institucionalidad y sus efectos de irracionalidad social, así como los impulsos de renovación de una sociedad civil circunscrita a la ciudadanía política oficial y no oficial, es esta violación brutal de la reproductibilidad. Es decir, lo que fundamenta la barbarie es esta unilateral afirmación del bienestar de clase, esta parálisis del metabolismo social y el quiebre crítico del mismo, amparado, administrado y cohesionado por el poder político estatal. Más aún, es la propia crisis existente del metabolismo neoliberal, personificada por los centros y agentes de poder, la que no es capaz de tolerar, un más allá o un más acá de este orden de reproducción social sustentado radicalmente en la apropiación y usufructo privado de riqueza superabundante.

En este sentido, es que exponemos aquí las mediaciones prácticas que se exigen para reconstruir no sólo los tejidos sociales, sino el orden metabólico necesario para reinsertar y modificar esencialmente el conjunto de órganos materiales y subjetivos que conduzcan a una nueva época alternativa al capitalismo.

De esta serie de fisuras, crisis y desbordamientos se habilitan contradicciones

1.3. ¿OTRA ALTERNATIVA?

tensas que recorren los más variados campos sociales, ofreciendo con ello un tiempo histórico maduro para la exigencia práctica de transformaciones. Como un caudal de agua que fractura y rompe los diques de una presa, las contradicciones reales surgen de todas partes y con distintas figuras: una descomposición social creciente frente a una salvaje privatización de riquezas sociales; una serie de escisiones prolongadas del metabolismo social frente a escandalosos circuitos políticos de transferencias de valor privadas; un acrecentamiento inaudito del poder del dinero frente a un proceso metabólico de violento rechazo y negación del imperio de las necesidades; una abundante concentración del poder económico y político entre clases asociadas y privilegiadas frente a una desobjetivación del ciudadano-trabajador respecto a sus condiciones elementales de existencia; un descrédito imperioso de la institucionalidad representativa frente a una descomunal incertidumbre por la seguridad y bienestar social; avances profundos de deslegitimidad de instituciones políticas en medio de indignos agravios e impunidad social; una sistémica exclusión violenta de generaciones jóvenes frente a un agravamiento de esta descomposición social; una intensificación institucional en la propagación práctica del ultraindividualismo beligerante frente a la crecida de hostilidad; conflictos y ríos de sangre; un adelgazamiento de los centros del poder político frente a movimientos de impugnación y de crítica social crecientemente inconforme; un aumento de fisuras y acortamiento de límites del régimen político institucional frente a una nueva carga de oleadas de participación de la sociedad civil. En suma, todo esto es un conjunto de relaciones contradictorias que permean el ambiente social y lo atraviesan al borde de una plena desmesura de barbarie, irracionalidad y crisis constante.

Ahora bien, justo aquí debemos pronunciarnos por una postura teórica que no es condescendiente con el pensamiento de la catástrofe, ni con su incubación más característica, el pensamiento de la impotencia política o de la ideología de la derrota: la estrategia de lo aleatorio, lo contingente, la dislocación, en suma, la desorganización política de clase. En medio de este profundo desgarramiento

1.3. *¿OTRA ALTERNATIVA?*

social, reconocemos la vigencia de nuevas prácticas efectivas de organizaciones locales, nacionales y regionales que al estar dotadas de un tiempo social pleno en la contradicción, son capaces de configurar efectos y objetivos a mediano y largo plazo que cristalicen en un nuevo viraje de los basamentos sociales así como en su conducción político-estatal de la vida social.

El movimiento reeditado de la sociedad civil buscará cristalizar serios avances en la emancipación política ciudadana y contener la irracionalidad del Estado ultraliberal en sus estrategias de represión y castigo a todo aquél que desafíe el “Imperio de la Ley” de las clases dominantes, es decir, el metabolismo neoliberal envuelto y protegido por las fuerzas materiales de la institucionalidad: Ley, poder y fuerza.

Sin embargo, una sociedad civil políticamente desorganizada y desligada de los enclaves reales y de las fuerzas sociales adheridas a la violencia del trabajo —a la desestructuración societal neoliberal, al motor real de las diversas figuras de la violencia, al diseño estructural específico de la vida social ligado íntimamente a furiosas voluntades e intereses de las principales clases sociales inmersas en nuestra coyuntura— no puede ni podrá alcanzar resultados esperanzadores. Por tal motivo, los movimientos de la sociedad civil podrían desvanecerse en una utopía más del sueño liberal. En efecto, lo que se habilita aquí es la capacidad teórica, política y táctica de las figuras más avanzadas de la sociedad civil, así como su capacidad de conjugación de fuerzas y relaciones con los actores sociales involucrados orgánicamente con el diseño cartográfico del ser social.

Las posiciones políticas unilaterales, pactos y alianzas sociales políticamente erradas, no pueden sino conducir el proceso y las verdaderas aspiraciones de cambio hacia el estancamiento y la permanencia de estas mismas fuerzas propulsoras de barbarie.

Cabe preguntarse ¿cuál es este proceso material que incuba realmente el temible horror que ha arraigado al conjunto de la sociedad?, ¿en qué consiste en esencia el metabolismo social neoliberal productor de explotación y exclusión vio-

1.3. *¿OTRA ALTERNATIVA?*

lentas, así como sus efectos subjetivos en expansión, decadencia y horror?, ¿cuál es la sustancia real de este desenvolvimiento infernal que ha marcado a todos los poros de la sociedad actual? Como hemos señalado, no se trata de figuras de horror emanadas de la superficie, sino de figuras explosivamente expresadas en ella. *Por ello, su extirpación real no puede realizarse desde sus esferas de evidencia y visualización inmediata, sino a partir de sus causas de gestación y relaciones embrionarias, en este lugar es donde se tiene que subrayar la estrategia política de erradicación.*

El ejecutivo neoliberal no puede más que plegarse a una perversa estrategia unilateral —esto es la guerra sistemática en contra del crimen organizado— porque no tiene, dado sus intereses específicos de clase, la voluntad de replantear en sus raíces estructurales el metabolismo social. El Estado mismo, en tanto órgano de ordenamiento social y campo de penetración de intereses de clase, ha sido y es el sujeto constructor de la violencia, desde sus cimientos económico-materiales de corte neoliberal hasta su armazón jurídico-política, ideológica y militar. Ha sido muy claro el papel de Estado-policía desde su radicalización conservadora, lo que es característico de un Estado sujeto a la política ultraliberal, basado en una economía irracional disuelta en los ciegos intereses de la competencia privada y del poder político-económico del gran capital, por lo que los aparatos de Estado y sus funciones dominantes pasan a concentrarse en una materialidad institucional jurídica y altamente represiva. La fuerza y la ley son los pilares del ordenamiento del poder político neoliberal, mediante el cual es constituida una forma de producción y reproducción social del capital, así como sus inherentes mecanismos de explotación-privación y transferencias de valor-riqueza a escala local e internacional.

La estrategia política de erradicación, no puede sustentarse en una visión unilateral anclada en el plano de la superficie, semejante a las miras del Ejecutivo conservador. La estrategia política es dialéctica y se sustenta en la más fina profundidad de los basamentos materiales de la reproducción social, sus clases y

1.3. *¿OTRA ALTERNATIVA?*

actores sociales involucrados, sea por inserción o por exclusión.

La política neoliberal del gran capital y su ofensiva monumental a los conjuntos de relaciones sociales es lo que constituye el verdadero proceso de producción y reproducción sistémica de la barbarie nacional; la cual está dotada de una lógica económica de competencia y ruina, de poder y marginación, de personificación del capital y degradación humana, de privilegio y cáncer. Veamos con más detenimiento este estadio neoliberal del poder del capital y los niveles de postración y desertificación⁷ de la economía de la reproducción social, en tanto verdadero atajo al infierno del México “nuevo y democrático”.

⁷El fenómeno de “Desertificación” puede comprenderse como conjunto de procesos económico-sociales inscritos en un periodo de transición y reestructuración del patrón predominante de reproducción capitalista, que desmantela e inhabilita los ejes estructurales directrices del patrón de acumulación “desarrollista-nacionalista” así como su equilibrio sectorial integral. Con ello, se da paso a una nueva forma de reproducción económica sustentada en una desindustrialización monumental, agravamiento de la dependencia con el exterior, y una “modernización” de exclusivas empresas privilegiadas (por el Estado) como los nuevos pilares de la economía reinsertada al mercado mundial. Al sustentarse la economía nacional en sus empresas con niveles de competencia mundial, se abandonan sectores integrales, se depredan estructuras básicas, se desequilibran esferas económicas, se agrava la dependencia, y se construye un nuevo mapa social basado en desempleo, migración, informalidad, turismo, inversión extranjera, privatización y despojo.

Capítulo 2

La fuente material de la barbarie: el proceso de explotación y estructuración social del capital

”¿Qué tipo de globalización tenemos hoy? Una globalización neoliberal; así la llamamos muchos de nosotros. ¿Es sostenible? No. ¿Podrá subsistir mucho tiempo? Absolutamente no. ¿Cuestión de siglos? Categóricamente no. ¿Durará sólo décadas? Sí, sólo décadas. Pero más temprano que tarde tendrá que dejar de existir. ¿Me creo acaso una especie de profeta o adivino? No. ¿Conozco mucho de economía? No. Casi absolutamente nada. Para afirmar lo que dije basta saber sumar, restar, multiplicar y dividir. Eso lo aprenden los niños en la primaria. ¿Cómo se va a producir la transición? No lo sabemos. ¿Mediante amplias revoluciones violentas o grandes guerras? Parece improbable, irracional y suicida. ¿Mediante profundas y catastróficas crisis? Desgraciadamente es lo más probable, casi casi inevitable, y transcurrirá por muy diversas vías y formas de lucha.

2.1. LA RESTRUCTURACIÓN NEOLIBERAL DE LA SOCIEDAD

¿Qué tipo de globalización será? No podría ser otra que solidaria, socialista, comunista, o como ustedes quieran llamarla”...⁸

2.1. La reestructuración neoliberal de la sociedad

Es sabido que en la llamada “década perdida” —los ochenta— en México y en América Latina, se implantó estratégicamente el nuevo diseño estructural e institucional del proceso de producción y reproducción de la riqueza acorde al estadio capitalista que comenzaba a reestructurarse conforme a una internacionalización productiva, comercial, financiera, que cobraba nuevos impulsos marcados por el inédito desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social. Así, los países comenzaron a abandonar y transformar sus estructuras económico-sociales basadas en la economía social capitalista de tipo keynesiano, la cual había cobrado forma con los desarrollos nacionales procurados por el denominado Estado de bienestar.

A nivel internacional, los factores que incidieron fundamentalmente en el decisivo viraje estructural del patrón de producción y reproducción de capital de corte bienestarista, fueron una crisis de la economía basada en una supuesta industria nacional, una crisis en las tasas de ganancia de la gran industria internacional y un nuevo predominio político del gran capital en el bloque en el poder, entre otros elementos.⁹

⁸Fidel Castro, Primer Encuentro Internacional sobre Globalización y Desarrollo, 24 de enero de 1999, La Habana.

⁹“A finales de la década de 1960 el liberalismo embridado comenzó a desmoronarse, tanto a escala internacional como dentro de las economías domésticas. En todas partes se hacían evidentes los signos de una grave ‘crisis de acumulación de capital’. El crecimiento tanto del desempleo como de la inflación se disparó por doquier anunciando la entrada en una fase de ‘estanflación’ global que se prolongó durante la mayor parte de la década de 1970. La caída de los ingresos tributarios y el aumento de los gastos sociales provocaron crisis fiscales en varios Estados (Gran Bretaña, por ejemplo, tuvo que ser rescatada por el FMI en la crisis de 1975- 1976). Las políticas keyne-

2.1. LA RESTRUCTURACIÓN NEOLIBERAL DE LA SOCIEDAD

Los inestables equilibrios sociales en el reparto de la riqueza, el Estado como activo mediador de compromisos en el conjunto de las clases y sectores sociales involucrados dentro de este patrón capitalista “de bienestar”, así como un equilibrio sectorial en los procesos de producción de la economía nacional volcada al crecimiento interno fueron desdibujándose en el nuevo diseño del gran capital, el cual hegemonizaba el proyecto político, económico e ideológico, que se imponía en aquella década y que después se conocería como Neoliberalismo.

Este proyecto neoliberal, desde un principio se constituyó como una ofensiva estratégica de clase de alcance mundial y que daría lugar a lo que se ha denominado como el “nuevo orden mundial”, “mundialización neoliberal”, “capitalismo global” o “globalización del capital”.¹⁰ Desde los años ochenta y noventa, países enteros, poblaciones, clases sociales, territorios, industrias, comercio, finanzas, normas, tratados, leyes, educación, ideologías, instituciones y sistemas políticos se insertaron a ritmos desiguales a esta profunda y cualitativa reestructuración económica y social, la cual modificaría sustancial y consecuentemente los conjuntos de las relaciones sociales.

En México, fueron el personal del Estado; los partidos políticos; los grandes empresarios; los verdaderos “líderes de partido”; las organizaciones sindicales corporativas; las instituciones políticas, económicas y culturales los que se encargaron de construir todo el entramado institucional oficial para configurar las bases estructurales de la economía “social” neoliberal, que desembocaría en una

sianas habían dejado de funcionar. [...] A todas luces, el liberalismo embridado que había rendido elevadas tasas de crecimiento, al menos a los países capitalistas avanzados, después de 1945 se encontraba exhausto y había dejado de funcionar. Si quería salirse de la crisis hacía falta alguna alternativa”. Harvey, D., *Breve Historia del Neoliberalismo*, Edit. Akal, 2007, p. 18.

¹⁰“Gérard Duménil y Dominique Lévy, tras una cuidadosa reconstrucción de los datos existentes, han concluido que la neoliberalización fue desde su mismo comienzo un proyecto para lograr la restauración del poder de clase. [...] las evidencias indican contundentemente que el giro neoliberal se encuentra en cierto modo, y en cierta medida, ligado a la restauración o a la reconstrucción del poder de las élites económicas”. Harvey, D. *Ibid*, p. 22.

2.1. LA RESTRUCTURACIÓN NEOLIBERAL DE LA SOCIEDAD

nueva anatomía y fisonomía del país, que terminó por echar por tierra de forma humillante los “estudios del desarrollo” y “modernización”, tanto de derechas e izquierdas.

A treinta años de la implantación y el desenvolvimiento de la economía neoliberal mexicana, puede plantearse sin reservas que el objetivo de la misma consistió en readecuar la economía nacional con el fin de insertarla en los nuevos marcos del capitalismo mundial y participar “competitivamente” con los grandes jugadores y lobos de la bolsa, de la industria, comercio, servicios y finanzas a nivel global. Es decir, se trató de alinear las economías nacionales a los intereses privados de los grandes “competidores” internacionales, que no son sino los grandes monopolios y oligopolios globales, orquestadores del nuevo orden mundial. Todo esto ha sido un proceso monumentalmente salvaje de concentración de capitales y una centralización soberana del poder político a niveles nacionales e internacionales, los cuales se fueron forjando como objetivo central del proyecto neoliberal.¹¹

¹¹“El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas. Por ejemplo, tiene que garantizar la calidad y la integridad del dinero. Igualmente, debe disponer las funciones y estructuras militares, defensivas, policiales y legales que son necesarias para asegurar los derechos de propiedad privada y garantizar, en caso necesario mediante el uso de la fuerza, el correcto funcionamiento de los mercados. Por otro lado, en aquellas áreas en las que no existe mercado (como la tierra, el agua, la educación, la atención sanitaria, la seguridad social o la contaminación medioambiental), éste debe ser creado, cuando sea necesario, mediante la acción estatal. [...]

Desde la década de 1970, por todas partes hemos asistido a un drástico giro hacia el neoliberalismo tanto en las prácticas como en el pensamiento político-económico. La desregulación, la privatización, y el abandono por el Estado de muchas áreas de la provisión social han sido generalizadas. Prácticamente todos los Estados, desde los recientemente creados tras el derrumbe de la Unión Soviética, hasta las socialdemocracias y los Estados de bienestar tradicionales, como Nue-

2.2. LA DEPREDACIÓN DE LAS ECONOMÍAS NACIONALES

Transferencias colosales de riqueza de las economías nacionales a los países desarrollados; una profunda desigualdad al interior nacional de las clases sociales y sectores sociales; y una radical mutación de las condiciones de vida de sectores poblacionales tuvieron efectos escalofriantes a lo largo de la década de los años noventa.

Sin embargo, concentrémonos por ahora en el proceso de dismantelamiento de la economía social previa al Neoliberalismo, es decir, del llamado Estado de bienestar, así como en la configuración del nuevo diseño estructural de la economía neoliberal volcada hacia los nuevos cursos del mercado mundial.

2.2. La depredación de las economías nacionales

Básicamente, los procesos, dispositivos y mecanismos económicos sustanciales moldearon la economía del país y, con ello, a sus clases sociales, actividades, instituciones y territorios. Es de destacar que estos procesos económicos, radicalmente agresivos respecto a la sociedad y sus clases sociales, han sido impuestos desde arriba, desde los intereses de los grandes monopolios globales enclavados en los organismos financieros internacionales como son el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, en los cuales predominan los intereses de Estados Unidos. De tal modo, estos procesos han terminado por ser implantados en los países dependientes y subordinados de acuerdo con la línea política y económica de la organización global de los grandes capitales. Sin embargo, la amarga e ignominiosa postración tanto de estos gobiernos neoliberales como de sus clases propietarias, asociadas y dependientes del capital extranjero, encierra una historia particular que no podemos expresar aquí.

va Zelanda y Suecia, han abrazado en ocasiones de manera voluntaria y en otras obedeciendo a poderosas presiones, alguna versión de la teoría neoliberal y, al menos, han ajustado algunas de sus políticas y de sus prácticas a tales premisas”. Harvey, D. *Ibid*, Introducción.

2.2. LA DEPREDACIÓN DE LAS ECONOMÍAS NACIONALES

El proceso de desmantelamiento de la economía industrial y nacional, forjada a lo largo de cuatro o cinco decenios, consistió en “borrar del mapa” los capitalismo nacionales, así como sus conjuntos de procesos de producción y desarrollo derivados de los mismos. Al mismo tiempo, frente a la competencia global, este proceso consistió en readecuar, relocalizar e insertar la industrias transnacionales dentro de los ciclos y circuitos de las economías subdesarrolladas. Debido a esto, los capitales privados, mayoritariamente extranjeros, reorganizaron una división internacional del trabajo, la cual ha incapacitado estructuralmente a los países “atrasados” en su propia producción industrial y los ha sometido a relaciones de dependencia tecnológica, científica, industrial, además de constituir su economía sobre la base de actividades primarias, terciarias, dependientes del capital extranjero, que ha dado lugar a la implantación de fenómenos de proletarización y sobreexplotación en estos países.

De igual modo, derivados de estos procesos políticos y económicos de desindustrialización, saltan a la vista graves fenómenos sociales tales como la desterritorialización¹², la deslocalización de empresa, el desempleo masivo, el empleo informal, la tercerización y subcontratación, la inseguridad laboral, la desvalorización de la fuerza de trabajo, aumento de cuotas de explotación, la incertidumbre social, la precarización de las condiciones de vida, amén de los efectos en los sistemas educativos, científicos y culturales del país, entre otros.

¹²Entendemos por “desterritorialización” un proceso de reestructuración geográfica conducido por la hegemonía del capital. Se trata de formas extensivas de reorganización, aparición y marginación de territorios subsumidos a intereses y estrategias de inversión, explotación y acumulación. Estas formas de reorganización y valorización de territorios dan lugar a selectivos procesos emergentes de espacios locales, estatales, regionales con efectos múltiples a nivel de poblaciones, economías, educación, infraestructura, recursos naturales. Así también, dan lugar a la aparición de intensivos procesos de exclusión y depredación territorial, lo que conduce a efectos devastadores de poblaciones, clases sociales, migraciones, política social, etc. La profunda división Norte-Sur, la creación de la franja norte de maquiladora industrial, el Plan Puebla-Panamá, las nuevas relaciones campo-ciudad, son figuras ilustrativas de los procesos de desterritorialización situados al interior de una profunda reestructuración global de las estrategias del capital.

2.2. LA DEPREDACIÓN DE LAS ECONOMÍAS NACIONALES

La ofensiva del capital sobre la riqueza social nacional, junto con la estrategia de la privatización y la desregulación del Estado en la economía, es decir, la desactivación e inhabilitación del papel de procuración de Bienestar social del Estado ha arrojado al ciudadano trabajador, incluyendo al *desempleado*, a una condición crítica de desarraigo social, desobjetivación, e individualización extrema.¹³ Todo

¹³Notablemente, el sociólogo argentino Atilio Borón ya detectaba esta realidad del siguiente modo: “La herencia del neoliberalismo es también una sociedad menos integrada, producto de las desigualdades y hendiduras que profundizó con su política económica. Contrariamente a lo que ocurre en Europa, es bien probable que en América Latina los “dos tercios” a los cuales aludíamos más arriba correspondan a los excluidos, mientras que sólo un tercio pueda disfrutar de los beneficios del progreso económico. Una sociedad que, en realidad, se ha convertido en una yuxtaposición de universos sociales que ya casi no guardan vínculos entre sí. [...]”

El resultado de esta gigantesca reconversión es una sociedad que en realidad no es tal. Es una sociedad, el capitalismo neoliberal de fines de siglo XX, pero a la vez dos sociedades - distantes, irreconciliables, extrañas- débilmente articuladas [...]

[...] Una sociedad como la que hemos descrito, en donde se ha debilitado hasta grados extremos la integración social y se han disuelto los lazos societales y la trama de solidaridades preexistentes, es también una sociedad en donde las tradicionales estructuras de representación colectiva de los intereses populares se encuentran en crisis. Partidos y sindicatos perciben cómo su eficacia reivindicativa y su credibilidad social son erosionadas por las tendencias desquiciantes del capitalismo neoliberal, que destruye precisamente las arenas en las cuales tanto unos como otros deben desarrollar sus iniciativas.

[...] la “flexibilización” laboral y la progresiva informalización de los mercados de trabajo destruyen de raíz los fundamentos mismos de la acción sindical. ¿Qué queda, entonces? Queda la estrategia predilecta que el neoliberalismo impuso a las clases populares: el “sálvese quien pueda”, abdicando de toda pretensión solidaria, de todo esfuerzo colectivo de organización y representación. Es la pulverización del mercado trasladada a la arena política y a las negociaciones obrero-patronales, en donde el poderío de los monopolios es inconmensurablemente mayor que el de la miríada de débiles actores que, desorganizadamente y de manera egoísta, tratan de encontrar una “solución individual” a los rigores de la explotación clasista. Esta estrategia individualista pasa por la resignación y el sometimiento a las duras (y anteriormente inaceptables) condiciones de explotación incorporadas a los proyectos de “flexibilización” laboral; o por la mendicidad; o por la criminalidad y el narcotráfico. No hay otras escapatorias. [...]”. *Ibid*, p. 80-83.

2.2. LA DEPREDACIÓN DE LAS ECONOMÍAS NACIONALES

esto ligado a un aumento expansivo del radio de acción y autoridad del dinero y del capital ha sometido a este trabajador a condiciones de inestabilidad, estancamiento, incertidumbre, atrofio, que van determinando no sólo sus condiciones materiales de existencia, sino también sus condiciones psicológico-existenciales de vida. De este modo, la descomposición y desmantelamiento del Estado de Bienestar, lo cual ha sido sublimada bajo el concepto de “ajuste”¹⁴, son el borde del interés individual extremo, que en un ambiente de precariedad, carencia, marginación y corrupción, adquiere su rostro más perverso y mezquino.

Bajo estas coordenadas el individuo de nuestro tiempo va desplegando su quehacer social, al tiempo que este salvaje basamento material neoliberal va impidiendo constantemente una fuerte y rigurosa articulación social, así como también va dejando en pie los únicos vínculos indirectos que brotan de la intensificación crítica, infinita y anárquica del ultradesarrollo de la división social del trabajo.¹⁵ Los procesos de trabajo y de sustento de la vida social aparecen disociados unos de otros y del Estado, que acriticamente va fortaleciendo y reduciendo sus funciones al desarrollo del individuo privado, desprendido de nexos sociales directos de donde pueda brotar una verdadera sociabilidad racional.

¹⁴“Cuando se habla de ‘ajuste’ suele pensarse en políticas de corto plazo, concebidas para corregir momentáneos desequilibrios en las cuentas fiscales o en algunas variables macroeconómicas. Cuando estas políticas duran más de diez años pierden dicho carácter y se convierten en proyectos —a veces incoherentes, pero siempre fuertemente coercitivos— fundacionales de un nuevo tipo de sociedad. Esto último es precisamente lo que ha ocurrido en América Latina: capitalismo neoliberales, políticas conservadoras, sociedades fragmentadas, marginación de masas, ruptura del tejido social y disgregación de los mecanismos de integración, capitulación de la soberanía nacional, degradación de la política, etc. Todo esto es algo que va mucho más allá de un mero “ajuste”. Borón, Atilio, “La sociedad civil después del diluvio neoliberal”, en: *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Emir Sader y Pablo Gentili, Comps. Clacso, 2ª edición, 2003.

¹⁵De este desarrollo nace y se impone la implacable ley del valor que se desenvuelve a espaldas del individuo, destruyendo todo vínculo humano, dejando el “frio pago al contado” y reduciendo todas las relaciones a relaciones privadas de dinero, competencia e indiferencias egoístas.

2.2. LA DEPREDACIÓN DE LAS ECONOMÍAS NACIONALES

Más aún, paradójicamente, esta realidad de desmembramiento social pone al descubierto el dominio político e ideológico del Estado actual existente, pues es a través de la misma línea política liberal individualista que la misma sociedad de individuos o sociedad civil pretende confrontarse con el Estado existente; es decir, es mediante su autoafirmación portentosa como individuos, sujetos o ciudadanos, que se dota de vida a la participación ciudadana en “movimientos” sociales presuntamente independientes, influyendo con ello a sus propios objetivos.

Por otro lado, a costa de la quiebra desmesurada de pequeños y medianos productores nacionales (textiles, comerciales, agrarios, productivos, de servicios) se constituye una apertura indiscriminada de las relaciones comerciales y financieras, como otra plataforma esencial de la “reestructuración neoliberal”. Fenómenos tales como la migración masiva, el desempleo en serie, la paralización social, el empleo informal, la sobreexplotación, la marginación sistémica, el crecimiento y agravamiento de la pobreza, la violencia social, marcan a este proyecto social neoliberal y sus indisolubles relaciones con el capital extranjero.

Asimismo, las clases trabajadoras han recibido golpes estratégicos inherentes al régimen de acumulación capitalista actual, tales como una política estatal de “tope salarial”; recorte y desvalorización del sistema de pensiones; aumentos de la jornada de trabajo; polivalencia laboral e intensificación de los ritmos de trabajo; mecanismos de desprotección, desorganización e individualización laboral; despidos masivos; tercerización laboral; incrementos en la edad de jubilación; inestabilidad de los contratos de trabajo; y las llamadas precariedad y flexibilidad laboral. Estos golpes estratégicos constituyen conjuntos de dispositivos de dominación y explotación económica al mundo del trabajo actual y a la clase social que lo sustenta, poseen el interés de un aumento de “competitividad” y “productividad” basada en la iniciativa generalizada de una sobreexplotación institucionalizada correspondiente a la exigencia estructural actual del capital. A toda luz se destacan procesos de agravada a-normalización de las condiciones económicas y morales de las clases trabajadoras y, junto con ello, un ambiente social de der-

2.3. LA CONTRAOFENSIVA POLÍTICA: “LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA”

rumbe, decadencia y ruina.

2.3. La contraofensiva política: “la transición a la democracia”

Toda una ofensiva política a las distintas figuras de organización de la clase trabajadora (económica, jurídica, política, ideológica) fue desplegada con el fin de desorganizar políticamente a las clases trabajadoras y constituir política e ideológicamente los andamiajes estructurales e institucionales de la estrategia del gran capital.

Movimientos de apariencia autónoma (autonomía de órganos electorales, reforma política, discursos democráticos, renovación de aparatos de Estado,) fueron fortaleciendo semejante ofensiva. Así, por un lado, mientras el terremoto neoliberal reestructuraba las bases esenciales de la economía social nacional, por el otro, el ensordecedor “tránsito a la democracia” venía a silenciar aquel terremoto. Los regímenes de gobierno, de izquierda o derecha, no lograron poner freno alguno al conjunto de medidas e intereses marcadas por el capitalismo neoliberal; por el contrario, sin parar su marcha, la reestructuración neoliberal política, económica y social fue instaurándose (agravamiento de la sobreexplotación del trabajo, transferencias desmesuradas de riqueza social a los países imperialistas, reestructuración y “modernización” económica, modificaciones en los aparatos de Estado, institucionalización de las ideologías posmodernas). De tal modo, cuando parecía haber un terreno fértil para que el mundo del trabajo emprendiera su lucha política, ideológica y económica, sucedió exactamente lo contrario: sus organismos fueron derrotados, apagados, silenciados y hasta eliminados en breves lapsos de tiempo.¹⁶

¹⁶Las luchas de los trabajadores mineros, ferrocarrileros, petroleros, de la educación, campesinos, son ejemplos muy claros. Casos recientes como la desaparición de Luz y Fuerza del Centro, la lucha del SME y la huelga de Cananea (*La Jornada*, 16 de marzo de 2011) son muestra de ello. A este respecto, véase nuestro trabajo: CDAM 5, *Sindicalismo, clase*

2.3. LA CONTRAOFENSIVA POLÍTICA: “LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA”

La desorganización de las clases trabajadoras llegó a su punto más crítico con el declive duradero de su *desorganización económica*. En ausencia de organizaciones que defendieran la fuente de vida de los trabajadores, así como el conjunto de condiciones que la sustentan, es natural que estos hayan quedado paralizados para emprender una lucha extensa y abierta consecuente con la amplitud de sus intereses en las relaciones sociales. En otras palabras, bajo el furioso agobio institucional ideológico, político y económico, las clases trabajadoras y las masas populares dominadas han quedado internamente despojadas de organización política que las impulse a reivindicar sus intereses y aspiraciones económicas, ideológicas, políticas, jurídicas, ambientales, etc., colocando así, en el centro del debate nacional, la lucha política por una transformación social alternativa. Multiplicidad de efectos sociales devienen de estos grados de desorganización y sometimiento.

La línea política neoliberal se consolidó bajo la figura de la “transición a la democracia” y sobre la base de un “nuevo sistema político de partidos” emanado de una oleada institucional. Si bien esta transición a la democracia ha sido influenciada por demandas de las luchas de las masas populares, también no ha dejado de ser procesada y conducida bajo una serie de reformas políticas encaminadas a su perfeccionamiento conservador de corte liberal-electoral.

La “soberanía” de una nueva institucionalización política y sus mecanismos de “participación ciudadana democrática” no han podido por sí mismos replantear, *trabajadora y organización política: Contra el capitalismo neoliberal*. Consúltese en línea: <http://marxismoenmexico.blogspot.com>. Otros datos muestran que entre 1990-1991 se registraron 286 estallamientos de huelga con 114,189 trabajadores involucrados; entre 2009-2010 se registraron 30 estallamientos de huelga con 27,214 trabajadores involucrados (datos obtenidos por nosotros de la ENOE). Ateniéndonos a las estadísticas de estallamientos de huelga estos han venido decreciendo hasta nuestros días. Incluso, en un reciente informe anual (Javier Lozano Alarcón, Informe Anual De Labores De La Junta Federal De Conciliación Y Arbitraje octubre 2009-noviembre 2010) el Secretario del Trabajo no deja de hacer loas de los gobiernos conservadores panistas, comparando el periodo entre Zedillo y Fox dice: “Como referencia, debe señalarse que en el mismo periodo de la administración del Lic. Vicente Fox estallaron 156 huelgas, por 219 en el periodo de Ernesto Zedillo” y en su periodo reporta 10 huelgas estalladas.

2.3. LA CONTRAOFENSIVA POLÍTICA: “LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA”

modificar o paralizar la estructuración del proyecto neoliberal. Por el contrario, al haberse consolidado las líneas neoliberales de participación política e institucionalizarlas y legitimarlas, se ha profundizado la *desorganización política* de las clases trabajadoras y de las vertientes más críticas de la sociedad civil. Por un lado, un retroceso en la organización de las clases dominadas y, por el otro, un desarrollo de la participación política institucional, han sido la expresión de un dominio político sustantivo que perpetua el poder establecido de la clase dominante.

Como puede advertirse, el neoliberalismo no es sólo una etapa específica de la economía capitalista, sino que corresponde a una relación política de fuerzas entre las clases sociales para imponer intereses no sólo exclusivos de la actividad económica, sino a nivel de la superestructura política, jurídica e ideológica.¹⁷

La competencia privada, la sobreexplotación, el desempleo, la exclusión y la marginación corresponden, en el mecanismo interno de la economía social neoliberal, a un estadio de la reproducción de la riqueza social que guarda en su seno la producción de hombres superfluos, rivalidades egoístas e intereses monopólicos privados; la concentración salvaje de la riqueza; la expansión desmesurada de la pobreza y de condiciones de reproducción social anormales y atrofiadas; la fabricación sistémica de la violencia y de la muerte; una superestructura ideológica adoradora de la irracionalidad y del individualismo; y la activación de un Estado en el papel de la violencia y represión a sus propios constructos sociales. En suma, este estadio de reproducción del capital encierra un desplazamiento del Estado hacia una habilitación cruel de los aparatos represivos para hacer frente a los brotes cada vez más grandes de individualización irracional extrema que el mismo Estado neoliberal continua creando, así como encierra el papel de reactivar por la fuerza, el deterioro de su ideología y de su legitimidad. De este modo, los indicadores y expresiones conmensurables de esta nueva realidad social y de la

¹⁷En este sentido Gorän Theborn nos advierte: “*el neoliberalismo es una superestructura ideológica y política que acompaña una transformación histórica del capitalismo moderno*”. *Op. cit.*... p. 31.

2.4. LOS RESULTADOS DE LA RESTRUCTURACIÓN SOCIAL NEOLIBERAL

fisonomía decadente de su cuerpo son de todos conocidos: cuarenta mil muertos durante la administración de Felipe Calderón y cientos de miles de afectados.

Ahora bien, nos parece relevante señalar que este proceso de reestructuración social, ocurrido sobre la base de modificaciones técnico-científicas o procesos de “modernización” al interior de los procesos de producción y actividades económicas en general, ha dado por resultado profundas divisiones y fragmentaciones entre las propias clases trabajadoras y masas populares.

Si a esta monumental reestructuración económico-social y desestructuración social, añadimos la *realpolitik* de una ciudadanización política (liberal) conducida por el Estado —en el fondo caracterizada por una profunda concepción anticolectiva y antisolidaria—, tenemos por resultado que la organización política del trabajo y de las clases dominadas se confecciona sobre bases de una sociedad civil (individuos-ciudadanos) u organizaciones parciales, unilaterales, gremiales, marcadas por cierto grado de inmadurez y espontaneidad hoy inaceptables para una lucha política integral de mayor alcance.

2.4. Los resultados de la reestructuración social neoliberal

Sobre estas bases de ofensiva económica y dominio político e ideológico del bloque en el poder¹⁸, la resistencia a éste sólo puede forjarse en sus fundamentos estructurales; es decir, sustantivamente bajo una lucha y confrontación social

¹⁸El concepto de “Bloque en el poder”, relativo a la especificidad de las formaciones sociales capitalistas, se constituye sobre las coordenadas teóricas del concepto de “hegemonía”. Es trabajado por Nicos Poulantzas en una profunda lectura de los escritos políticos de los clásicos del marxismo. Designa el “bloque en el poder” “una coexistencia de dominio político de varias clases y fracciones de clase”. Véase a este respecto: Poulantzas, N., *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. S. XXI. 19 Edición, 1980, 3ª Parte, Cap. 4. El estado capitalista y las clases dominantes.

2.4. LOS RESULTADOS DE LA RESTRUCTURACIÓN SOCIAL NEOLIBERAL

global entre todos los “actores” involucrados contra el diseño de estructuración societal del capital. Por tal razón, desde estas bases sociales sistémicas, se exige impugnar y replantear la organización económico-social neoliberal y su diseño triangular, en la cual está encerrado el bloque en el poder, beneficiado directo del usufructo de esta reestructuración económica, política y social, junto con los grandes jugadores del capitalismo mundial mayoritariamente estadounidenses.¹⁹

Como puede advertirse, el desbordamiento de la violencia social en México no es sino fiel reflejo del diseño neoliberal de la estrategia “global” de transferencia de la riqueza nacional a los grandes “competidores” del mercado mundial y de una temible desterritorialización, deslocalización, desertificación del mapa social. En otras palabras, la violencia que vive México no es más que la violencia de clase del orden social neoliberal que explota, individualiza y desperdicia la vida de los seres humanos. De tal modo, de este terreno no puede brotar sino la más desalmada irracionalidad social y agravamiento de la misma. Más aún, se comprende que esta reestructuración capitalista neoliberal no sólo no ha sido ajena a una economía productora del desperdicio, la precariedad, el desgaste y la muerte, sino también de la rentabilidad privada y política de la misma por las clases dominantes. Desde hace años, una globalización incompleta, fragmentada, incapacitada y desigual es el cínico horizonte infranqueable de la economía de “libre mercado”, el cual tiende al fracaso, al colapso y a la descomposición

¹⁹En el Brasil, laboratorio particular del Neoliberalismo, el 1 % de su población concentra un 50 % de la riqueza. En México, más de 10 Estados pasan por arriba del 60 % de su población en condiciones de pobreza, por no decir que más del 50 % de su sociedad está marcada por una vida basada en la pobreza. Una quinta parte de su sociedad vive en condición social de hambre, y sólo un 10 % concentra la mayor parte de toda la riqueza. El horror de la desigualdad nacional, regional y mundial emanada de la hegemonía neoliberal es ya de todos conocido.

2.4. LOS RESULTADOS DE LA RESTRUCTURACIÓN SOCIAL NEOLIBERAL

social.²⁰

La utopía liberal no puede encontrar sus muros de mejor manera que en su ensueño voraz de los ciclos de producción, apropiación y usufructo de riqueza. De esta manera, la otra cara de la globalización neoliberal, esto es, la desertificación social y su desmembramiento atomístico, no puede ser impugnada por el Estado actual. En este sentido, desde las bases del orden estatal actual y la *unificación institucional del poder*, no puede redefinirse el diseño societal clasista de las estructuras económicas en tanto fuerza propulsora de la concentración privada de riqueza y de su inherente desterritorialización, desarticulación y descomposición social.

El viraje de la “estrategia de seguridad” oficial y la exigencia de “recomposición de los tejidos sociales” *no puede pasar por encima de toda la estructuración del metabolismo social y su reorganización radical*, pues, como se argumentó líneas arriba, la incidencia en la confrontación entre las clases sociales se debe a las serias tensiones de los ciclos de la producción y reproducción social fundados en la re-apropiación integral de la riqueza en usufructo de las clases dominadas.

Todo esto pone a la orden del día la construcción de formas nuevas y creativas de organización entre las clases trabajadoras y las masas populares entrecruzadas con las figuras más progresistas de la sociedad civil, por no hablar de mecanismos de defensa, resistencia y ofensiva de los trabajadores en un agudo estadio político caracterizado por retrocesos en su organización y lucha política frente al capital y serias fisuras en la línea política liberal.

Otros de los pilares cruciales de la economía global neoliberal, en la que México está inserto en formas cada vez más agravadas —en cuanto nudos intrincables

²⁰“la neoliberalización puede ser interpretada bien como un proyecto *utópico* con la finalidad de realizar un diseño teórico para la reorganización del capitalismo internacional, o bien como un proyecto *político* para restablecer las condiciones para la acumulación del capital y restaurar el poder de las elites económicas”. Harvey, D. *Ibid.*, p. 25.

2.4. LOS RESULTADOS DE LA RESTRUCTURACIÓN SOCIAL NEOLIBERAL

de dependencia y subordinación, sobreexplotación y dominación— versan sobre los niveles bajos de productividad de la producción transnacional implantada en el país, la inestable coyuntura internacional determinada por periodos sumamente cortos de crecimiento económico y los brotes cada vez más repetitivos de crisis y estancamiento. Todo ello en conjunto impulsa a la economía nacional a subordinarse ante los mecanismos de especulación y finanzas más parasitarios, pues al existir una especulación sobre activos financieros y valores inflados, se atraen riquezas colosales, las cuales no pasan directamente por los procesos productivos de organización y reproducción social. En suma, con estos procesos, además de una desterritorialización crónica y una desertificación de las economías, se tiene por resultado una conformación de relaciones sociales de raíz improductiva, parasitaria y decadente, más proclives a la destrucción y a la irracionalidad que a la producción social y al dominio racional del entorno social. Son los rostros de un subdesarrollo crónico, es decir, en un estado avanzado de desarrollo.

Tal como mencionamos, la actual sociedad no se trata sino de un cuerpo social que se ha fijado en una amalgama constituida por una serie de crisis de distinto orden (ideológicas, económicas, ambientales, de legitimidad, de representatividad, de organización). Si bien esta serie de crisis está desbordando el cuerpo político institucional liberal y el orden social actual, éste último puede ser procesado, restaurado, transformado o hasta colapsado por sus fuerzas políticas, lo cual da lugar a episodios nuevos y temibles. Así, el desenvolvimiento y papel de la práctica política de las mismas fuerzas sociales se vuelve aquí decisivo.

Ante todo esto, nos parece justo señalar que se están afirmando una serie de planteamientos “novedosos” (jurídicos, políticos, ideológicos) conducidos por la crítica al orden establecido. Sin embargo, cabe advertir que el tipo de este nuevo diseño crítico emana de la práctica soberana de la sociedad civil y de su impugnación expresa respeto a dicho orden. De este modo, dada la descomposición social y el fracaso neoliberal, afirmamos que esta soberanía civil está marcada por el signo de la crítica íntimamente ligado a una concepción sistemática que

2.4. LOS RESULTADOS DE LA RESTRUCTURACIÓN SOCIAL NEOLIBERAL

viene imponiéndose como una edición nueva de la socialdemocracia; por tanto, si no se quiere perfilar su crítica al papel de “cemento” de las fisuras del poder en tanto aparato de Estado —tal y como ha sucedido con las posturas reformistas socialdemócratas—, la sociedad civil tiene que replantear su estrategia.

Es dentro de este ambiente de expansión de la socialdemocracia y de sus prácticas institucionales y no oficiales, que se torna necesaria y relevante la reflexión política sobre el sentido profundo de esta reedición de la *política de la sociedad civil* en nuestros tiempos; en otras palabras, se hace necesario reflexionar críticamente acerca de los alcances y límites de las figuras sustanciales de la sociedad civil fundadas predominantemente en la postura teórico-ideológica de la socialdemocracia y de la llamada posmodernidad.

En este sentido y por lo señalado a lo largo del texto, no puede sino apreciarse la notable exigencia de plantear, sobre nuestras nuevas bases sociales, un impulso del marxismo en sus ramales críticos, creativos, dialécticos y prácticos, que apelen a otros horizontes y a otra capacidad de las fuerzas sociales políticas (obreras, sindicales, campesinas, estudiantiles, ciudadanas, independientes, populares, marginadas), con el fin de desarrollar así un firme paso por la negación radical del orden social existente y una visión esencialmente transformadora de la sociedad de inspiración socialista.

Si bien el ambiente es de colapso, decadencia y contradicción, lo que configura una ideología encantada en la adoración a la muerte, a la esquizofrenia, a la impotencia política, no puede hacerse abstracción de la esfera contradictoria de afirmación y construcción social alternativa, lo cual pone a la orden del día la estrategia, la movilización y la práctica política de las organizaciones y fuerzas sociales, en su lucha por la afirmación de la vida social, la des-alienación humana y la verdadera autodeterminación racional de la sociedad.

Capítulo 3

La organización política del trabajo social frente al capital

“... las revoluciones proletarias... se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que ya parecía terminado, para comenzar de nuevo, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos, parece que sólo derriban a sus adversarios para que éste saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantesco frente a ellas, retroceden constantemente aterradas ante la vaga enormidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás y las circunstancias mismas gritan: Hic Rhodus, hic salta!”²¹

²¹Marx, C., *El 18 brumario de Luis Bonaparte*.

3.1. Las experiencias de las clases dominadas en la posmodernidad

Como ha podido apreciarse, los trabajadores, las clases dominadas y las organizaciones sociales enfrentamos un conjunto de adversidades y grandes desafíos por superar. El plantear como eje directriz de las diversas estrategias sociales la figura del *ciudadano* para superar la barbarie, tal y como lo constituye y comprende formalmente el Estado, representa un riesgo político que puede insértnos acriticamente en el terreno propio del liberalismo y del orden establecido.

Las corrientes posmodernas, hoy también silenciadas por la marcha trágica de los acontecimientos mundiales, muestran la máxima en que se desdobló la individualidad del ciudadano: un “individuo” fragmentado en su exterior (lo social) y volcado hacia su interior (la subjetividad). Cuando esta ideología daba sus últimos gritos de victoria, encima de la desintegración social, se terminaron de desmoronar las ruinas del individuo fragmentado, interiormente egoísta, cruel e irracional. Ello mostró que la fragmentación no era producto de la realización subjetiva del hombre, sino de una monstruosa fase capitalista, en la que el repliegue de las organizaciones revolucionarias encontró un abrigo de lobos en la posmodernidad, la cual muestra ahora su complicidad y postración en los caminos y atajos para asumir la barbarie.

Verdaderas estrategias bajo la figura de discursos “románticos”, por cierto hoy anacrónicas, fueron impulsadas por la oleada que cubrió el mundo durante las tres décadas anteriores. El ensueño izquierdista de una posmodernidad plural y multicultural ha sido desmembrado por el rigor de la realidad, pues las piezas que componían este ensueño fueron devoradas por la vorágine mundial del capital, que a todas luces volvió sobre el *total* de sus intereses, implantando guerras y extendiendo su dominio en todos los terrenos: de género, individuales, políticos, tradicionales, económicos, subjetivos, públicos, privados, sexuales, ambientalistas, raciales, religiosos, étnicos. En este tránsito vemos constantemente el regreso

3.1. LAS EXPERIENCIAS DE LAS CLASES DOMINADAS EN LA POSMODERNIDAD

de fuerzas y actores sociales hacia posturas que se tiñen de los colores de la socialdemocracia y que han tenido como antesala el camino trazado por la posmodernidad.

Aquellos “nuevos sujetos” que se formaron en la posmodernidad vuelven sobre sus viejos ropajes utópicos a causa de la exigencia de rescatar el país que se hunde en la barbarie. Lo hacen apelando a la totalidad de la sociedad, pero no avizora que esa totalidad se encuentra encerrada en el hogar de lobos —el liberalismo— y no puede detener su marcha hacia su interior. Por el contrario, los “nuevos actores” se ven empujados a emprender un retorno a su expresión pasada y la forma en que lo hacen es directamente de las condiciones que deja a su paso el “holocausto neoliberal”: la figura vilipendiada del individuo-ciudadano

De esta forma, la posmodernidad ha tratado de salvar a su amigo más fiel, pues se ha lanzado a rescatar al liberalismo político a través de sembrar ideológicamente su germen al interior de las clases trabajadoras y de las diversas organizaciones populares de la sociedad civil. No obstante, este liberalismo no sólo expresa una pureza conservadora, sino también, a causa de la radicalidad de las contradicciones sociales, va renovándose bajo las figuras de la *socialdemocracia*, una oficial (a menudo conducida por una cínica derecha) y otra de carácter “independiente”. Así, sobre todo bajo su figura independiente, el liberalismo socialdemócrata realiza sus prácticas basadas en una *estrategia* unilateral, plena de *reforma*, política de *correctivos* y cambios *formales*, siempre sobre la base de la perpetuación de los basamentos materiales que sustentan los antagonismos, conflictos y contradicciones de clase y de dominación existentes.

Al mismo tiempo, diversas fuerzas sociales que combatieron al capitalismo, hoy desarmadas en todos sus frentes, se replegaron en la sociedad civil, lo que las llevó a experimentar fases inéditas. Con esto, se abrieron lecturas “alternativas” sobre la sociedad, contradictoriamente algunas de “izquierda” y bajo el efecto del deslumbramiento por estas nuevas fases que atravesaban las otrora fuerzas revolucionarias, como son el “fin de la lucha de clases” y el inicio de una “nueva era”, en la que

3.1. LAS EXPERIENCIAS DE LAS CLASES DOMINADAS EN LA POSMODERNIDAD

el centro de la *participación política* y la *estrategia* radicaba en la eficacia *particularista* y *fragmentaria* de “nuevos sujetos” o “nuevos movimientos sociales”.

Una a una, las tesis que hubieron planteado las organizaciones sociales de inspiración socialista radical fueron desechadas o transformadas en expresiones *ad hoc* al nuevo giro de la reestructuración capitalista internacional: el “fin” de las organizaciones de las clases trabajadoras y masas dominadas, el viraje de la “utopía del trabajo” a la utopía de la “intersubjetividad” y la “desaparición” de la impugnación radical al capitalismo. *De esta manera, la cultura liberal del individualismo político se volvió a agazapar al interior de las luchas de las masas populares.*²²

Amenazado por el bloque comunista, el capitalismo trabajó una ofensiva durante décadas y ahora está cosechando sus frutos. De igual modo, las organizaciones que antes sostenían que las clases trabajadoras y dominadas por el capital constituían el “sujeto histórico” fueron desplazando su perspectiva del trabajador al individuo, tránsito en el cual la ideología —de la “posmodernidad”— atractiva por el contexto histórico de desilusión, derrota e impotencia política jugó un papel determinante. Así, la contradicción de volver sobre las diversas figuras políticas del individuo, no es sólo porque éste es un genuino producto histórico del capitalismo²³, sino también porque el individuo está conformado de tal manera que

²²Los trabajos de Habermas, André Gorz, Toni Negri, J. Holloway, entre otros, se suscriben dentro de estas interpretaciones, que han influenciado las propias luchas de las clases dominadas y masas populares. Más a la derecha, el mismo Foucault, Alain Touraine, Ernesto Laclau, desarrollaron este tipo de posturas militantes de carácter fragmentario y particularista, dando lugar a lo que bien podría denominarse “posmo-reformismo falsamente radical”.

²³En la medida en que las sociedades capitalistas se sustentan materialmente en un conjunto de relaciones sociales basadas en una división social del trabajo específica (anárquica, fragmentada), que conduce a un comportamiento atomístico y desarticulado de la sociedad —lo que da origen a la imperiosa aparición de la *ley del valor*— y al mismo tiempo son atravesadas por relaciones de producción y de propiedad privada capitalista, marcadas por una relación específica entre los productores entre sí (disolución de la comunidad) y respecto a sus condiciones materiales de trabajo (individuo desnudo), la figura del individuo y de la libertades políticas del mismo se colocan en el

3.1. LAS EXPERIENCIAS DE LAS CLASES DOMINADAS EN LA POSMODERNIDAD

es incapacitado para negar al capitalismo, puesto la figura moderna de las libertades del individuo (liberalismo) corresponde a los *intereses políticos de las clases dominantes*.

Dados estos procesos complejos, conducidos por la devastación neoliberal como estadio particular del capitalismo actual, vuelve la posibilidad y la necesidad de proponer sobre estas inéditas condiciones sociales, la conformación de organizaciones sociales, agrupaciones de masas y organismos de clase para realizar una lucha profundamente articulada contra la barbarie y sus basamentos reales y causales.

En términos estructurales, el antagonista irreconciliable al poder del capital y a su capacidad de estructuración societal, está personificado en la totalidad del trabajo social²⁴, por lo que —desde este punto de vista— se exige partir hacia la

centro cuasi “natural” del Estado moderno y sus formas de sociabilidad.

²⁴Los conceptos teóricos de “subsunción formal” y “subsunción real” del trabajo al capital son claves para comprender el proceso de involucramiento e involucramiento orgánico del conjunto de fuerzas productivas sociales del trabajo como *fuerzas productivas del capital*. En efecto: “El proceso de trabajo se convierte en instrumento del proceso de valorización, del proceso de la autovvalorización del capital” [...] “El proceso de trabajo se subsume en el capital”. Marx, K. *El capital*, Libro I, Cap. VI, *Inédito*, S. XXI, p. 54. Estos conceptos, no sólo designan relaciones de sometimiento y subordinación de las formas económicas de reproducción de la vida social a la forma capitalista, incluidas las negadas y excluidas por la forma capitalista. Se trata a su vez de la generación de una conformación social en la que el proceso de trabajo social y la totalidad de sus elementos heterogéneos y condiciones de posibilidad (condiciones objetivas, condiciones subjetivas, trabajo productivo, trabajo improductivo, separación entre trabajo vivo de las condiciones objetivas de trabajo, etc.) son transformados y objetivados en capital, en fuerzas productivas del capital. Así, dadas las condiciones de “subsunción” del desarrollo del “trabajo social” al capital, el diseño económico-geográfico y civilizatorio del metabolismo hegemónico capitalista envuelve y compromete estructuralmente a las mismas formas económicas rechazadas y excluidas de los núcleos de valorización, incluidos sus bastos traspatios de sobrevivencia *no capitalista*. Por lo que el conjunto del “trabajo social total” no puede sino estar circunscrito en las coordenadas de desenvolvimiento estratégico de un modo de producción global que “forja un mundo a imagen y semejanza”. Por ello mismo, sólo puede edificarse una *práctica revolucionaria* frente al capital desde

3.1. LAS EXPERIENCIAS DE LAS CLASES DOMINADAS EN LA POSMODERNIDAD

conformación de una estrategia abierta contra el desestructurante orden social capitalista y sus relaciones de explotación y dominación.

No se trata de reeditar los fracasos de las organizaciones de clase del siglo pasado, como tampoco postular, bajo el arrojo de un falso antidogmatismo izquierdista, la anulación de las coordenadas estructurales esenciales para el alcance de los objetivos centrales en la transformación social. Si se elimina de la *estrategia a la totalidad del trabajo social* como impugnación *sistémica* del capital global estaremos retornando al desencanto posmoderno y sus engañosas y unilaterales estrategias de la “autonomía”, el “contrapoder” y la “dislocación”, por no hablar de un retorno al papel deshonoroso como el que ha jugado la socialdemocracia, que conjuntamente con estas doctrinas y “microrelatos” teóricos y políticos brillaron por su destacada contribución en el proceso expansivo de “mundialización neoliberal”. Por este motivo, no se puede admitir más estos discursos y estrategias circunscritas en ellos.

Emprender la lucha política, reincorporando al conjunto del trabajo social como parte sustancial en la estrategia organizativa frente a la hegemonía del capital, puede “cimentar” la defensa en los diversos frentes de resistencia, así como lograr incidir sobre las estructuras.

Sin duda, México está inserto en una coyuntura crítica, ya que además de mostrar las nuevas y heterogéneas configuraciones históricas correspondientes al estadio actual del capitalismo mundial —es decir, las nuevas formas del trabajo y sus movimientos metamórficos contemporáneos— muestra también las contradicciones inherentes al neoliberalismo: desempleo estructural; trabajo infor-

la *totalidad del trabajo social* como su antítesis estructural. Por lo que el capital, personificado en el burgués elevado a estadista, tiene por objeto afirmar el plano de una subsunción estructural que en términos políticos se trasluzca en *hegemonía*, apagando, individualizando y desorganizando la multiplicidad de formas de *desarrollo político del trabajo social*, al mismo tiempo que construyendo —incluso empujados por la izquierda— bases institucionales de reivindicación popular ciudadanas, democráticas, jurídicas, subjetivas, educativas, electorales, tecnológicas, comunicativas, sexuales, religiosas, ambientalistas

3.2. LAS EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS EN LA LUCHA CONTRA EL CAPITAL

mal; migración masiva; marginación en serie; flexibilidad y sobreexplotación laboral; descalificación del trabajo; desvalorización salarial; precariedad social; desorganización social y despolitización; desertificación social; individualización extrema; desterritorialización; descomposición social; en suma, una violenta desestructuración societal capitalista. De este modo, *esta coyuntura por la que atraviesa México, aunada a las contradicciones y fisuras de la superestructura y sus impactos en las masas populares, es un punto de inflexión*, pues en ella se abre la posibilidad de una estrategia abierta que desafíe al orden social neoliberal en su conjunto.

No obstante, “solamente en la mitología es posible que una diosa amiga, como Palas Atenea, surja completamente armada de la cabeza de Zeus”²⁵, por lo que una estrategia objetiva, devenida de una conformación política *articulada y multitudinaria*, “no puede esperar tales poderes mágicos”, puesto que —por el contrario— una estrategia así lo que exige es un planteamiento riguroso con el fin de construir una fuerza social cohesionada (organismo de poder), que supere la estrategia y línea política del liberalismo y logre arraigar, reivindicar y conducir las aspiraciones más profundas de emancipación social.

3.2. Las experiencias latinoamericanas en la lucha contra el capital

En la primera década del nuevo siglo, experiencias de emancipación no han faltado, puesto que la dureza de las circunstancias, el rigor de las contradicciones sociales y del desorden furioso de la globalización neoliberal las han propiciado.

En el orden mundial del capitalismo neoliberal, las desiguales contradicciones al interior de las formaciones sociales, las cuales están dotadas de conjugaciones

²⁵István Mészáros, *O poder da ideologia* [El poder de la ideología], Introducción a la edición brasileña de 2004, Boitempo, 2007, p. 35.

3.2. LAS EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS EN LA LUCHA CONTRA EL CAPITAL

históricas propias, han dado lugar a coyunturas originales en las distintas regiones del planeta. América Latina, en particular la región sudamericana²⁶, destaca por la fuerza de sus victorias en la conformación de organismos populares masivos y cohesionados —como unión de fuerzas y poder— contra el capitalismo actual. Así, Venezuela y Bolivia son dos pilares que sobresalen en la lucha irreconciliable frente al capital, personificación radicalmente antagónica al mundo del trabajo.

En América Latina, desde esta relación de fuerzas y virajes de poder constituidas como *luchas sistémicas*, se han logrado revertir procesos del tipo de desorganización social; sobreexplotación; desempleo masivo; flexibilidad laboral; desertificación social; dependencia estructural; inseguridad y violencia social; individualización extrema; decadencia; y barbarie social. Por ejemplo, Venezuela hoy destaca, entre otras cosas, por su crecimiento en el índice de desarrollo humano y sus serios avances sociales en la defensa del trabajo y del conjunto de sus intereses (educativos, sanitarios, económicos, políticos, territoriales, igualitarios, ideológicos, solidarios, ambientales, deportivos, culturales). Este desenvolvimiento ha devenido de una lucha loable sostenida por los “sujetos de emancipación” (clases, partido, pueblo) en contra de los intereses furiosos de las fracciones del gran capital nacional e internacional.

En Venezuela, no sólo se ha logrado paralizar las versiones más putrefactas del sistema neoliberal, las cuales hoy desgarran a la sociedad mexicana, sino también se ha logrado *conducir* el propio proyecto social desde sus fuerzas sociales *construidas y organizadas* (poderes comunales, Partido socialista, grandes sindicatos, organizaciones populares, Asamblea Constituyente, entre otras fuerzas), es decir, mediante el desarrollo de autodeterminación, poder popular y de clase.

²⁶ Aislamos la relevancia de Cuba y su papel revolucionario en sus distintas batallas y disputas contra el capitalismo imperialista, en la que se ha colocado como vanguardia en sus confrontaciones políticas, económicas e ideológicas contra los distintos estadios del capitalismo mundial. Sin embargo, su contribución internacionalista en la lucha contra la “globalización neoliberal”, no puede dejar de subrayarse.

3.3. EL PAPEL DE LAS FUERZAS SOCIALES EN LA LUCHA CONTRA LA BARBARIE NEOLIBERAL

Otros países como Nicaragua, Bolivia, Brasil y Argentina –claro, en menor grado de alcance y a niveles desiguales– han conformado una vasta experiencia en cuanto a la organización del poder del trabajo social frente al capital. Asimismo, han avanzado en la estrategia de superar la política de la “sociedad civil”, en sus versiones socialdemócratas más marcadas por la postración liberal. Por ejemplo, el caso de Brasil sobresale, pues han sido sus clases trabajadoras organizadas y masas populares las que han exigido y presionado al Partido del Trabajo, actualmente en el poder, para acabar con la subordinación y colaboración de éste con el régimen neoliberal y sus clases predominantes, con lo cual se ha dado paso a otra ofensiva distinta²⁷. En fin, podríamos seguir hablando de este tipo ejemplos contemporáneos; sin embargo, lo que queremos resaltar de ellos es el papel decisivo que van adquiriendo la estrategia, las fuerzas sociales y las luchas frente al orden social actual.

3.3. El papel de las fuerzas sociales en la lucha contra la barbarie neoliberal

En México, el modo en que va a desenvolverse el movimiento de la barbarie nacional y su superación dependerá de la relación que guarden las distintas fuerzas políticas. Desde hace años, en los países latinoamericanos mencionados anteriormente, las fuerzas sociales han confrontado al neoliberalismo en terrenos más abiertos y articulados, mientras que en México la confrontación de fuerzas, en vez de acelerar la transformación social, ha logrado modificaciones aletargadas y mínimas, así como correctivos sumamente conservadores.

En un estadio social de contradicciones graves, tensiones desbordantes y fisuras

²⁷Argentina, Nicaragua, Bolivia, también destacan en sus luchas contra el poder del capital. Organizaciones populares de las clases dominadas han logrado golpear los intereses del gran capital y dirigido con rigor procesos sociales que se localizan en las antípodas del diseño capitalista neoliberal.

3.4. EL RIESGO DE LA SOCIALDEMOCRACIA Y SU ALTERNATIVA

críticas, amén de la profunda inestabilidad que bordea a la “democracia mexicana”, existe la posibilidad de arribar a *crisis políticas* que den forma a regímenes políticos originales, pues la probabilidad de un colapso es seria. Esto produciría fenómenos “inéditos” en nuestra historia contemporánea como son el Estado de excepción y el autoritarismo estatal radical.²⁸ De tal modo, el papel de las relaciones de fuerza inmersas en esta arena de contradicciones sociales irán determinando los marcos de institucionalidad que puedan establecerse.

En este sentido, lo que nos interesa plantear aquí es la comprensión de las distintas formas que puede adquirir el “sujeto de emancipación” (el “príncipe” del que nos habla Gramsci) y sus originales modos de conformación, ya que como muestran las propias experiencias latinoamericanas las formas de personificación y desenvolvimiento de un organismo de *poder popular* nacen de la realidad histórica de las fuerzas sociales.

3.4. El riesgo de la socialdemocracia y su alternativa

Como hemos indicado, las posturas socialdemócratas y la política de la sociedad civil o de los “nuevos sujetos”, han mostrado una profunda incapacidad para incidir en la transformación sustancial de las estructuras sociales en México; esto se debe, en buena parte, porque los cimientos de su estrategia tienen su germen en el liberalismo político. Este último ha sido la ideología predominante que ha marcado las luchas de las fuerzas sociales “independientes” en sus luchas de

²⁸Honduras ha experimentado recientemente este tipo de vertientes, véase nuestro escrito CDAM 3, *Crisis política: Golpe de Estado en las Honduras de la Democracia liberal*, julio de 2009, véase en: La haine.org. Ahora bien, por estas contradicciones y *conjugaciones de poder* entre las clases y fuerzas sociales en pugna, sustentadas en regímenes económicos y políticos deteriorados y con graves y profundas contradicciones, el tiempo histórico denominado “posneoliberal”, está intensamente abierto hacia “crisis políticas” que den forma a inéditos regímenes políticos. Esto vale para la región como para al menos los tres principales perdedores en el inter-capitalismo europeo: España, Portugal y Grecia.

3.4. EL RIESGO DE LA SOCIALDEMOCRACIA Y SU ALTERNATIVA

un profundo *fetichismo político* basado en la fe supersticiosa a un presunto modo apriorístico de participación política y consecuentemente acrítico respecto a los “intereses políticos” y de participación social que el Estado instaura y que las ha situado en las filas del más grosero conservadurismo. Por eso, a la luz de esta realidad de barbarie neoliberal, *creemos impostergable que se abran las puertas a una alternativa hegemónica del trabajo social y a una estrategia crítica e inconciliable frente al capital*, ya que pensamos que sus alcances de estos dos elementos han mostrado ser más efectivos en el freno a la barbarie y en la transformación del mapa social.

Más aún, en una época, en la que el capital alcanzó un estadio en el que sus mismas viejas concesiones ahora son radicalmente negadas por su orden nuevo existente, la estrategia socialdemócrata de cuño *economicista* tiene que ser rechazada, ya que al estar dominada por una política de correctivos *inmediatos y graduales*, siempre plantea una grave y equivocada relación entre objetivos de corto y objetivos de largo plazo. En otras palabras, como bien expone István Mészáros, con el fin de superar los esquemas liberales, “modernizadores” (el famoso “despegue” y su “madurez institucional”) y “neodesarrollistas” de una refuncionalizada estrategia socialdemócrata: “La relación de lo ‘inmediato’ y lo ‘último’ debe de ser invertida para establecer las prioridades correctas”.²⁹

Es sabido que el capital, en sus niveles de competitividad y productividad del estadio actual, marcados por una tendencia decreciente de su tasa de ganancia, (caída del plusvalor, aumento del trabajo muerto, crisis de sobreproducción, especulación financiera, etc.) no puede sino traer consigo una tendencia hacia abajo de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo global, por lo que sus críticos marcos estructurales no pueden tolerar beneficios *graduales* al trabajo social, salvo dentro de un momento exclusivamente político. Con ello, es muy claro que la estrategia neodesarrollista y gradualista de una política de reformas de la socialdemocracia queda reducida a una estrategia anacrónica inviable.

²⁹ *Ibid.*, p. 38.

3.4. EL RIESGO DE LA SOCIALDEMOCRACIA Y SU ALTERNATIVA

Más aún, al mismo tiempo que el capital se expande e introduce incontrolablemente sus intereses estableciendo sus imperativos alrededor de las relaciones sociales, sus contradicciones lo desbordan a través de los brotes sistémicos de exclusión estructural, sobreexplotación y violencia social. En este sentido, por estadio actual del capital, queda anulada y deja de existir la posibilidad economicista de “mejoras acumulativas inmediatas”. Así de lo que ahora se trata es de romper este economicismo reformista fundado en “ganancias graduales” y “correctivos” dando paso a una amplia estrategia política, basada esencialmente en objetivos políticos directrices frente al capital que subordinen incluso a las propias tareas de inmediato y mediano plazo.

Como afirma Mészáros, “la realización de los objetivos más limitados [tales como fundación de organismos autónomos, conquista de aparatos de Estado, desarrollo del sindicalismo, reforma política, entre muchos otros], sólo es viable como parte esencial y subsidiaria de la alternativa hegemónica” del movimiento del trabajo social y sus masas dominadas frente al orden capitalista, ya que “se puede buscar lo inmediato apenas si fuera concebido como inmediato estratégico, definido por su inseparabilidad de largo plazo estratégico y orientado por la primacía general de este último”.³⁰

En este sentido, las fuerzas sociales que procuran terminar con la barbarie no pueden plantear de nuevo una estrategia economicista gradualista como la que defendió la socialdemocracia durante su época de oro, ya que ha sido superada por las propias contradicciones sistémicas del capitalismo; por el contrario, estas fuerzas deben plantear *objetivos políticos* que sustenten una estrategia amplia, la

³⁰*Ibid.*, p. 38. Los trabajos de Mészáros —terra incognita en México, endoso de editoriales mexicanas— son fundamentales para comprender, entre otras cosas, el estadio actual del capital, el grotesco fracaso del reformismo y la socialdemocracia, y la estrategia política de la alternativa socialista. Véase su monumental obra, *Más allá del capital*, Trad. Vadell Hermanos Editores, Venezuela, 2001. Las citas aquí referidas pertenecen a la Introducción de 2004 a la nueva edición brasileña de su libro, *O poder da ideologia*, [El poder de la ideología, no traducido en español], Boitempo, 2ª edición, 2007.

3.4. EL RIESGO DE LA SOCIALDEMOCRACIA Y SU ALTERNATIVA

cual incluya la organización del trabajo social, las clases dominadas y el conjunto de sus masas populares, junto con la parte más avanzada de la sociedad civil, en la lucha frente al orden capitalista y su poder destructivo de organización social.

En nuestro país, cuando se agitan los viento de la historia, llega a rondar en el ambiente la concepción de que son tantas las contradicciones sociales a flor de piel, que frente a nuestras narices tenemos un cambio inminente, un giro radical. Sin embargo, sostenemos que esta mutación social radical no comenzará a tomar cuerpo hasta que las renovadas obras de los topes inicien el paso decisivo hacia una edificación política irreversible que los pueda conducir más allá del capital.

Conclusiones

La coyuntura por la que atraviesa nuestra sociedad está marcada por el horror, la violencia, el desgarramiento, la disociación, el individualismo, la complicidad, la corrupción, la marginación, los privilegios y la explotación. El cuerpo institucional del Estado está socavado y lleno de fisuras. Las instituciones como el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo, los partidos políticos, la Suprema Corte de Justicia, la Secretaría de la Defensa, el IFE, entre otras que supuestamente reflejan el interés de la sociedad, están hoy en un descrédito total. El consenso social está carcomido y con ello los caballos de batalla del liberalismo: la democracia, la representación, la ideología estatal, la igualdad, la legitimidad y la seguridad, así como el conjunto de sus edificaciones reales cristalizadas en su cuerpo institucional.

No obstante, la inestabilidad de la sociedad mexicana no sólo se encuentra en la superficie (superestructura), por el contrario, esta inestabilidad descansa en una fuente material concreta que es un estadio de la economía nacional, el neoliberalismo, el cual está fundamentado en un diseño del mapa social que ha sido usufructo de clases sociales privilegiadas, fracciones de clase y exclusivas categorías sociales. Dos terceras partes de la sociedad estamos sentenciados a ganarnos la vida a base de sobreexplotación, marginación, informalidad, competencia, precariedad y descomposición social. La constante en todo esto es una profunda negación de la vida, puesto que se rechaza el sistema de necesidades básicas para la mayoría de la población.

CONCLUSIONES

El conjunto institucional (económico, político, cultural) que constituye la condición *sine qua non* para el mantenimiento y la reproducción de la vida social en su carácter neoliberal, tiene por sustento una desmesurada acumulación privada de riqueza y una transferencia voraz de la misma al extranjero. De tal manera, se desarrolla un proceso dirigido y conducido por el Estado —en tanto cohesionador social y factor de dominación de clase— que genera la proliferación de poblaciones enormes y territorios extensos caracterizados por espantosas relaciones de exclusión, marginación, lumpen-proletarización y precarización de clases sociales expulsadas por la violencia del bloque en el poder en el diseño económico-geográfico de la reproducción social.

En realidad, el actual conjunto social encierra una verdadera guerra civil, en la cual la dominación del bloque en el poder no se encuentra amenazada. Sin embargo, los profundos efectos de la ofensiva neoliberal sobre las clases dominadas y masas populares brotan a grado tal que pueden percibirse a diario en una paralización, deterioro y amenaza de la afirmación de la vida. Así, la violencia y la barbarie nos hunden en el horror de decenas de miles de muertos.

En estos momentos, el Estado conservador trata de restaurar las fisuras del conjunto de sus instituciones, pero sólo tiene como respuestas una sentencia y una represión perversas a lo que él mismo ha desencadenado con su geografía neoliberal y su economía transnacional. Las clases propietarias del bloque en el poder, discretas y conservadoras, trabajan en su asociación con el capital extranjero para lograr una ofensiva de clase más intensa al mundo del trabajo. Las crisis estrepitosas de la economía internacional impulsan la radicalización de una competencia furiosa intercapitalista que recae directamente sobre la clase trabajadora mediante el deterioro sumamente grave de sus condiciones materiales y espirituales de existencia.

A pesar de todo el clima adverso, las tensiones sociales abren paso también a alternativas débiles. Por un lado, mientras el Estado en su papel de cohesionador social rentabiliza el conflicto y procesa la restauración de la sociedad, por el otro,

CONCLUSIONES

las clases que usufructúan la riqueza social apagan la contradicción acelerando sus “planes anti-crisis” sobre una base de sobreexplotación. Ante ello, las clases dominadas se envuelven, se confunden, se desorganizan, llegan a tomar fuerza, pero finalmente se congelan.

De igual modo, la sociedad civil, profundamente despolitizada en términos estructurales, se adentra en el terreno del adversario (el Estado) y su abrigo de *intereses políticos* de dominación. De esta manera, no exenta de riesgos (afirmar una política aislada, constituirse en clase-apoyo, entre otros), la sociedad civil no percibe más que críticas y represión, además de que el Estado la incorpora como factor de restauración del consenso (el Estado alimenta Comisiones de Investigación, “Observatorios ciudadanos”, “Reformas ciudadanas). Sólo basta analizar el último “Diálogo por la paz” celebrado el día 23 de junio entre el poder Ejecutivo y diversos integrantes de la sociedad civil, entre los que destacan Javier Sicilia. En este encuentro fue evidente que a través de los medios de comunicación el Estado explotó el desgarramiento de los ciudadanos para triunfalmente legitimar su política de guerra y restaurar el consenso a través de mostrar una supuesta apertura democrática respecto a sectores sociales opuestos a su estrategia de muerte.

Si algo enseña la historia del liberalismo es que buena parte de las instituciones de la democracia liberal están constituidas, entre otras cosas, justamente para *ciudadanizar la política*, es decir, para extirpar el carácter inconciliable y radicalmente antagónico de las luchas políticas y sociales. Por tanto, es posible reconocer que el Estado “democrático” mexicano encierra en su cuerpo institucional una flexibilidad para emprender verdaderos procesos de absorción que buscan mantener y restaurar las fisuras y las crisis de este Leviatán.

Al igual que lo hizo la socialdemocracia en el pasado, ahora la sociedad civil organizada está jugando un papel de *aparato de estado*, es decir, de factor de cimentación y cohesión de instituciones, al aminorar las fisuras del cuerpo político institucional y al mismo tiempo robusteciéndolo.

Como es sabido, más allá de una simplista interpretación instrumental del Es-

CONCLUSIONES

tado —todavía manejada en la izquierda—, este cuerpo político no sólo reprime, castiga, excluye, suspende y aniquila la impugnación, la crítica, al concentrar el “uso legítimo de la fuerza”, sino también organiza, media, procesa, coopta y sistematiza las luchas de las masas populares y de las clases dominadas —por no hablar de sus relaciones con el proceso de valorización y reproducción. En una palabra, construye *las líneas* de la participación política sobre la base de los *intereses políticos* de las clases dominantes que el Estado condensa.

Si bien la política de la sociedad civil representa el lado obscuro del Estado, ya que manifiesta la indignación popular, la ruptura del consenso y la lucha por la emancipación, no por ello las luchas y demandas de la sociedad civil dejan de circunscribirse a las estrategias de antemano demarcadas por el Estado y la línea política de las clases dominantes en México.

Además de la influencia socialdemócrata, la estrategia de la sociedad civil también ha sido marcada por las “nuevas formas de hacer política” de las ideologías posmodernas y de los nuevos movimientos sociales. En estas dos formas de hacer política existe una constante que consiste en fundamentar sus estrategias en el marco de problemáticas añejas y que aún no son superadas por muchas organizaciones de izquierda, lo cual las hace incapaces de realizar una interpretación dialéctica que permita una comprensión *conjunta* de los fenómenos y disputas de una sociedad como la nuestra. De esta forma, el rechazo al marxismo y a la comprensión de la historia ha replegado a las ideologías posmodernas y a los nuevos movimientos sociales a interpretaciones románticas, subjetivas, liberales e irracionalistas de las relaciones sociales humanas y sus figuras de lucha y emancipación.

Por ello, no sorprende que el desarrollo de sus estrategias este fundamentado en interpretaciones parciales, fragmentarias, constitutivas de una metodología *funcionalista* y *pluralista* del análisis político y social o de un pragmatismo *reformista* anclado en la peor de las estrategias políticas que la historia contemporánea nos ha mostrado: el economicismo, pues ha quedado evidenciado por el

CONCLUSIONES

siglo XXI el humillante fracaso de la socialdemocracia por contrarrestar la lógica global del capital y su imperioso expansionismo.

En este sentido, dado el ambiente posmoderno de ideologías sustancialmente antimarxistas, y movimientos espontáneos plenos de desgarramiento e indignación popular, no guarda ninguna sorpresa que la sociedad civil sostenga procesos políticos de reformas e institucionalización de correctivos formales, caracterizados por constituirse como procesos aislados y sin conexión a una amplia y abierta estrategia de fondo que tenga como objeto transformaciones estructurales y sustanciales. Sin embargo, debemos de señalar que el mérito de las luchas de la sociedad civil organizada consiste en haber mostrado los límites del liberalismo, de un Estado de clase y de las reformas parciales al capitalismo.

Ahora bien, concretamente para nosotros, la causa de la violencia social en México es la contrarrevolución neoliberal que se ha efectuado en todos los terrenos sociales del país desde los años ochenta. La sociedad mexicana ha sido subsumida a un estado de súbita barbarie, producto del actual patrón de acumulación del capital (neoliberalismo) y un conjunto enorme de ataques al mundo del trabajo, como son: la contraofensiva política de corte conservador bajo la figura de transición a la democracia; el ataque del capital nacional y extranjero a las organizaciones populares y de clase; el desmantelamiento de una economía nacional; los graves deterioros de la seguridad social; la reducción del Estado a mero guardián y represor fortaleciéndose con ello como fuerza extraeconómica para la sobreexplotación; la desorganización política de los trabajadores; la restructuración del proceso productivo a favor de la clases dominantes aliadas con el capital extranjero; la atomización de la sociedad (individualización); la ideología liberal y posmoderna que hace alarde del éxito personal, la competencia, el egoísmo, la irracionalidad, la muerte, la opulencia y la defensa de la propiedad privada; y la contradicción entre la abundancia de mercancías y la condena a la escasez y precariedad para la mayoría de la población.

Todo lo anterior fomenta un contexto social hostil donde se hace patente la

CONCLUSIONES

falta de recursos suficientes para cubrir las necesidades básicas; el desempleo; la precariedad laboral; los bajos salarios; la pobreza; el hambre; el detrimento de las condiciones de vida; el subempleo; la carencia de seguridad social mínima; las condiciones precarias de salud; la falta de perspectivas y oportunidades para el desarrollo humano; el egoísmo; y el fetichismo del dinero. A su vez, estas condiciones hostiles para la vida humana desatan la más voraz de las competencias por la subsistencia, lo cual obliga a los miembros de la sociedad a pasar por encima del otro.

De tal modo, el actual patrón de acumulación del capital (neoliberalismo) y el ataque político e ideológico al mundo del trabajo generan la descomposición del tejido social que se ve reflejada en las distintas formas de violencia social que azotan a la sociedad mexicana: linchamientos, feminicidios, secuestros, corrupción, ahorcamientos, desapariciones forzadas, narcotráfico, asesinatos, robos, extorción, tráfico de armas, narcoviolenencia, lavado de dinero, tráfico de personas, luchas entre los carteles de las drogas, extorción al migrante, etc. En otras palabras, la competencia por el dinero obliga a los miembros de la sociedad mexicana a vivir al ritmo vertiginoso de la reproducción del capital que incesantemente multiplica sus espacios.

En México, la panacea liberal del *laissez faire, laissez passer* ha representado para las clases poseedoras aliadas con el gran capital una exitosa acumulación de riqueza, a pesar del horror que sienten cuando miran desde el balcón de su residencia protegida y vigilada la situación del país, deseando mayor civilidad y honestidad, pero sin atender a las causas reales de la violencia. Sin embargo, para la mayoría del pueblo de México esta utopía liberal representa la barbarie, la cual se ve reflejada en el detrimento brutal de su nivel de vida en todos los aspectos (económico, social, moral, psicológico, educativo, de salud, etc).

Así, ante las contradicciones del cuerpo institucional del Estado —aborto en una crisis del consenso social— y del orden económico social neoliberal, la crítica al orden social actual y la búsqueda de alternativas sociales ponen a la

CONCLUSIONES

orden del día la cuestión decisiva de nuestro tiempo histórico: la organización de un *amplio, abierto y articulado organismo de poder popular* que conduzca la discusión de una estrategia política que adquiera la capacidad de materializar una paralización y desmantelamiento del conjunto de los intereses (ideológicos, económicos, políticos, jurídicos, territoriales, sanitarios, culturales, ambientales) de las clases dominantes, que han *desestructurado* los órganos de la vida social y sus formas de reproducción. Todo ello con el fin de lograr dar forma a nuevos basamentos estructurales y nuevas edificaciones materiales que disputen la estructuración social del capital.

En suma, la violencia social que México atraviesa, no es más que un efecto de la violencia de clase que azota a todas las masas del país. Por tal motivo, sólo es posible detener esta barbarie mediante una organización amplia del trabajo social, de las masas populares y las partes más avanzadas de la sociedad civil, que trascienda los límites de la democracia liberal, con el fin de lograr una transformación profunda del país que vaya más allá del diseño social del capital.

Centro de Documentación y Análisis Materialista, Ernesto *Che* Guevara.

Contacto: cedam.ecg@gmail.com.